

21 días con Jesús

Para crecer juntos
P. Andrés McMillan

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas se toman de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996, 2004, 2007, 2013, 2015 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

© 2020, del Texto: Andrew McMillan

© 2020, de la Edición: Christian McMillan,
Bredy Jeins Durán, Carlos Calle.

© 2020, del Diseño: Comunicaciones Comunidad
2018, Primera edición: Medellín, Colombia. Abril 2018
2020, Segunda edición: Medellín, Colombia. Abril 2020

® Queda prohibida la reproducción sin autorización,
se reservan todos los derechos.

05	Prólogo	Capítulo 11	93
07	Introducción	Capítulo 12	101
17	Capítulo 1	Capítulo 13	109
25	Capítulo 2	Capítulo 14	115
35	Capítulo 3	Capítulo 15	123
43	Capítulo 4	Capítulo 16	131
49	Capítulo 5	Capítulo 17	139
55	Capítulo 6	Capítulo 18	149
63	Capítulo 7	Capítulo 19	157
71	Capítulo 8	Capítulo 20	165
79	Capítulo 9	Capítulo 21	175
87	Capítulo 10		

Contenido



«Juancho, tienes
que dar el paso.
No puedes
seguir así como
estás; o eres frío
o eres caliente».



*Juan Guillermo Cuadrado, Volante
de la Selección Colombia (11).*

Prólogo

Este libro me impactó. Es de esos libros que realmente te ponen a pensar mucho. Su interesante lectura me transportó a otros tiempos y lugares; es más, me llevó a una relación más profunda con mi panita, Jesús.

Recordé una escena de mi vida hace algunos años: Yo estaba sentado en mi carro, para ese entonces ya había escuchado hablar del amor de Jesús, pero vivía la vida a mi manera. Ese día no tenía pensado nada bueno, pero de pronto, la presencia de Dios inundó mi corazón de tal forma que llegué a sentir temor, pero ese temor pronto cedió ante un amor tan palpable, que lo único que pude decirme a mí mismo fue: «Juancho, tienes que dar el paso. No puedes seguir así como estás; o eres frío o eres caliente».

21 días con Jesús

Entonces, en medio del amoroso silencio que se tomó el interior del coche, surgió una conversación sin testigos entre Dios y yo. Y con la sencillez propia de un hijo que llegaba a los brazos de su padre, decidí entregarle mi vida.

Desde entonces he caminado con Él. Juntos hemos recorrido hermosos valles y difíciles montañas, y sé que quien empezó la buena obra en mí, la va a terminar. Y creo que este libro, al igual que pasó conmigo ese día en el carro... Susurrará Sus palabras a tu corazón.

Introducción

Según la sabiduría convencional se dice que se necesitan veintiún días para formar un nuevo hábito, así que pensé: «¿Qué pasaría si leemos cuidadosamente los veintiún capítulos del Evangelio de Juan en veintiún días?» Creo que si así lo hiciéramos podríamos formar el hábito más importante de nuestras vidas, el tener un encuentro personal con el Jesús viviente.

Juan, de manera clara, nos dejó la razón por la que debemos leer su libro:

«Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre». Juan 20:31

Dios nos promete que este libro nos dará vida, como Jesús dijo anteriormente en el libro:

«Mi propósito es darles una vida plena y abundante». Juan 10:10

¿Acaso no es eso lo que todos queremos, una vida vibrante y emocionante?

No vamos por la vida buscando más reglas o más religión, vamos buscando una vida que nos despierte de la cama por la mañana y nos haga sentir emoción solo por el hecho mismo de estar vivos. Buscamos conocer que hay una vida mejor, una que está llena de fuego aun después de la muerte.

Así que será mi placer y privilegio caminar contigo a través de los veintiún capítulos del libro de Juan, un libro al que considero como: «La terapia de vida». Permíteme proponerte un reto: Leer cada día juntos un capítulo del libro de Juan y al mismo tiempo leer un capítulo de este libro. Por mi parte, el reto será tomar una parte de cada capítulo que hable de un encuentro con el sanador Jesús y acercarlo a tu vida. Al desarrollar esta tarea recordé cuando me enamoré de Jesús y las verdades que me ayudaron hace más de cuarenta años, y te cuento que son las mismas verdades que me empoderan hoy.

Me siento tan honrado de que Dios te haya puesto en este camino conmigo. Nuestro equipo pas-

toral, líderes y asombroso equipo de Experiencia, asumen la responsabilidad de servirte muy seriamente. Queremos poner a tu disposición un ambiente en el que puedas crecer y encontrar a Jesús en cada sendero y área de tu vida. Eres amado. Esperamos que encuentres los dones y el propósito por el cual fuiste diseñado.

Mi deseo es que logremos obtener un hábito (o de una manera más profunda) una adicción del amor de Jesús, de escuchar Su voz y sentir Su presencia cada día hasta aquel momento anhelado en que Él venga.

.....

Yo tenía veintitrés años cuando Cristo conquistó mi corazón. Sentía que por muchos años había estado buscando algo en medio de la oscuridad, pero lo había estado haciendo con una linterna rota. Desde niño, siempre estuve interesado en formular las grandes preguntas de la existencia: ¿Cómo llegamos aquí? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué pasa cinco segundos después de la muerte? Me es extraño y curioso cómo tratamos de evitar estas preguntas, por consecuencia de esto llenamos la vida con actividades menores: ¿Cómo puedo ser más popular? ¿Qué números irán a caer hoy en la lotería? ¿De qué color iré a comprar mi próxima camisa? ¿Cómo puedo conseguir más seguidores en Instagram? ¿A dónde podemos ir de vacaciones? Es aún más extraño cuánta gente pasará meses planeando unas vacaciones

de dos semanas pero no toman tiempo en hacerse la pregunta más trascendental: ¿Dónde vivirán por la eternidad? Déjame decirte algo: ¡Vamos a vivir mucho más tiempo en el otro lado de la muerte de lo que vivimos aquí!

En la universidad estudié las religiones del mundo hurgando en el budismo, el hinduismo y las religiones nativas de América, tomando pedazos de cada una para construir mi propia religión. Construí una religión como el monstruo Frankenstein. Pensé que era genial tener mi propia religión, una privada, que fuera solo para mí, pero la realidad es que no funcionaba para darme paz, dirección o hasta ánimo. Mientras mis amigos cumplían sus sueños de llegar a ser profesionales y exitosos en sus carreras, yo quería saber la razón por la cual estaba aquí en la tierra.

Recuerdo que solía preguntarle a un profesor de religiones mundiales en la universidad: ¿Cómo podemos vivir sin tener una verdad sólida, una «roca de la realidad» para construir nuestra vida? Él me Dijo: «Puesto que nadie sabe lo que es verdad, debemos comenzar con lo que creemos que es cierto y a partir de este postulado construir alrededor». Pensé que era como colocar un ladrillo sobre el aire y comenzar a construir un edificio. Llegué a concluir que eso no era aceptable ni suficiente para mí.

En todos los cursos universitarios sobre religión a los que asistí leí muy poco la Biblia, fue sólo hasta después de la universidad que comencé a leerla. Solía volver a casa de los bares tan borracho que tenía que cerrar un ojo para poder leer bien. En mi soledad y tristeza, Jesús comenzó a llamarme, pero yo no quería ser cristiano porque pensaba que los cristianos eran intelectualmente inferiores, arrogantes y torpes. ¿Quiénes eran ellos para pensar que «tenían» la verdad? No quería tener nada que ver con los cristianos, pero quería saber más acerca de Jesús en las páginas de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Podía sentir como Jesús me llamaba por mi nombre, ¡mi propio nombre! Al sentir que me estaba acercando al Jesús Resucitado, recuerdo haber pensado: «Jesús parece ser muy llamativo, pero necesito saber si Su historia es verdadera. ¿Realmente vivió una vida tan maravillosa? ¿Realmente murió en la cruz y resucitó de entre los muertos? ¿Está realmente vivo, respirando y gobernando como Rey del universo?»

El cristianismo no sirve de nada a menos que sea verdad, y para ello necesitamos más que inspiración, necesitamos la salvación. Así que, comencé a estudiar la evidencia histórica de la resurrección, pensando que si era un mito, lo descartaría como un cuento de hadas. Pero si de hecho se levantó de entre los muertos, entonces necesitaba reconsiderar todo.

21 días con Jesús

Yo estaba sentado en una pequeña biblioteca, leyendo el libro de un abogado que utilizó sus habilidades legales para investigar la historicidad de la resurrección de Jesús. ¹El abogado comenzó su investigación con la intención de probar que todo era un mito, pero la evidencia histórica lo convenció de la resurrección. Allí, en la enorme biblioteca de la ciudad de Nueva York, el abogado se quitó las gafas, se arrodilló junto a la silla en la que se encontraba sentado y adoró a Jesús como Señor de señores. Por testimonios como este, muchos podrían pensar que la fe cristiana es un cuento bonito y poético que quizás ayuda a algunas personas, pero no creen que es una realidad histórica.

Para mí, si la fe que profeso no fuera la verdad (la fría, dura y absoluta verdad) no desperdiciaría ni un segundo más de mi vida en ella.

Pablo en el primer libro a los Corintios declara que, si Jesús no resucitó de los muertos, entonces nuestra fe es en vano y los cristianos deben ser compadecidos. Pero luego dice:

.....

1 *En caso que también quieras leer este libro, se llama: El Caso de Cristo: Una Investigación Exhaustiva, por Lee Strobel.*

«Lo cierto es que Cristo sí resucitó de los muertos». 1 Corintios 15:20

La fe no es un salto a la oscuridad, sino un paso hacia la luz.

La evidencia también me convenció pero todavía me rehusaba a adorarlo, estaba analizando minuciosamente cada detalle: ¿Me convertiría en uno de esos cristianos «extraño»? Poco después, comencé a notar que no podía mantener a Cristo a una distancia considerable. Sabía que tenía que rechazarlo o amarlo.

Fue bajo las estrellas de la noche que Él me conquistó. Solo, bajo las estrellas me arrodillé diciendo en voz alta: «Jesús, yo creo en Ti. No te conozco pero yo sé que Tú me conoces. Soy un desastre pero me entrego a ti. Abro mi corazón pecaminoso y roto para dejarte entrar. Perdóname. Lo necesito. Vive en mí desde ahora y para siempre». Nada emocionante pasó en el momento pero sentí una extraña y profunda paz.

No fue sino hasta el domingo siguiente en la iglesia, decidí pasar adelante durante el llamado de salvación, en aquel momento tuve una maravillosa y real experiencia con el Espíritu Santo. En ese momento, sentí un aceite dorado derramándose

21 días con Jesús

por todo mi cuerpo. Era Su amor puro, derritiendo mi corazón endurecido. Recuerdo que lloré casi todo aquel día.

El Pastor me preguntó si quería ser bautizado aquella tarde, pero yo me preguntaba qué significaba bautizarse. Mis padres me bautizaron cuando yo era un bebé y de alguna manera pensé que si lo hacía nuevamente sería como deshonorarlos. Pero yo sabía que la Biblia decía: «El que crea y sea bautizado será salvo», mostrándonos que el bautismo en agua es para aquellos que ya han tomado la decisión de seguir a Jesús. Yo no estaba seguro de querer bautizarme, tenía una buena excusa: tenía un partido de béisbol y yo era el entrenador. En el camino hacia el juego, estaba tratando de disfrutar la belleza de la vida ahora que estaba en Cristo. El cielo y el paisaje parecían ser más brillantes, pero seguía escuchando en mi mente el mandato de mi nuevo Señor: «Cree y sé bautizado». Le dije a Jesús que tenía que entrenar al equipo, pero que si Él cancelaba el partido, saldría corriendo para encontrarme con las personas de la iglesia para bautizarme. Cuando llegué a la escuela, la secretaria me dijo que el otro equipo de béisbol había llamado a cancelar el partido sin razón alguna. Yo le pregunté a la secretaria que si sabía la razón, pero antes de que ella me respondiera, le dije: «yo se la razón» di la vuelta y llegué a tiempo para ser bautizado en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Recuerdo que el Pastor me aconsejó leer primero el Evangelio de Juan, porque, a través del texto, Juan quería que tuviéramos un encuentro con Jesús y nos enamoráramos de Él. A lo largo de los años he leído muchos libros sobre cómo comenzar la vida cristiana y la mayoría nos dicen que debemos leer la Biblia, orar todos los días, hablar a otros acerca de Jesús, ir a la iglesia aunque no lo deseemos y perdonar a todos (incluso a la suegra). Todas estas cosas son importantes pero no son lo más importante.

Lo más importante es tu historia con Jesús.

Se trata de encaminarnos juntos, con corazones rotos, en un hermoso sendero hacia Jesús y creo que el libro de Juan es un gran lugar para comenzar ese viaje de amor. Al menos lo fue para mí.

Mientras estaba leyendo a Juan con nuevos ojos en mi corazón, me sorprendí de cómo las Escrituras hablaban a mis miedos y dudas. Como todo el mundo, tuve muchos conceptos erróneos sobre Dios y la vida, Como Mark Twain dijo: «No es lo que no sabes lo que te hará daño. Es lo que sabes, pero no es así». Tenemos que admitir que hay cosas que creemos saber pero realmente no lo son. Hay cosas que hemos recibido por

21 días con Jesús

parte de nuestra familia, tradición cultural y estándares de la sociedad que pensamos que eran verdad pero no lo son. Jesús dijo:

«Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres ». Juan 8:32

Así que, comencemos esta aventura de veintiún días a través de los veintiún capítulos del libro de Juan. Sólo imagínate cuánto esto podrá cambiarte la forma de pensar y de vivir.



Capítulo



(Primero lee Juan
capítulo uno. Sin
hacer trampa.
Realmente léelo).

Mira cómo comienza con una explosión este capítulo:

«En el principio fue el VERBO» ¿Te parece similar al comienzo de la Biblia en Génesis 1:1? Debería. Juan quería sorprendernos al decir que este judío, que fue asesinado en una cruz, se ha levantado de entre los muertos y también es Dios encarnado.

La palabra *Verbo* en el griego² es *Logos*. Para los griegos de aquel tiempo, *Logos* era la fuente y expresión de la vida y el significado. Como muchos de nosotros que hoy estamos buscando esa cosa que nos falta, la verdad y significado de la vida. Pero Juan no le da mucha vuelta al asunto y empieza su evangelio³ con una declaración revolucionaria. Nos dice que *Logos* no es una cosa, sino una persona y Su nombre es Jesús, el que vino de un pueblo chiquito. Y que ha puesto Su carpa para vivir entre nosotros (Juan 1:14). Él es uno de nosotros ahora.

.....
2 El griego es el idioma original del Nuevo Testamento.

3 *Evangelio* significa buena noticia, lo que quiere decir que es nueva y realmente buena.

«Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre». Juan 1:14

Para mí fue una gran noticia. Me alegré tanto al poder descubrir que la verdad no es un principio frío y calculado como lo es la gravedad o la electricidad sino que es un cálido y cariñoso Dios que se preocupa por mí. Además, Jesús no vino sólo para ser un maestro, sino un Salvador. Necesito más que la educación; necesito perdón y vida. Jesús no vivió una vida perfecta, murió en la cruz, y resucitó de entre los muertos, no para darnos otra religión linda o una buena opinión; Él vino a ser el camino al Padre (Juan 14: 6).

«Jesús le contestó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí"». Juan 14: 6

Así que la verdad detrás de todas las verdades no es una cosa, es una Persona de amor puro. Eso definitivamente es una buena noticia.

Ahora, veamos el encuentro que Natanael tuvo con Jesús:

Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Ven, sígueme». Felipe era de Betsaida, el pueblo natal de Andrés y Pedro.

Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo:

-¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

-¡Nazaret! -exclamó Natanael-. ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?

-Ven y compruébalo tú mismo -le respondió Felipe.

Mientras ellos se acercaban, Jesús dijo:

-Aquí viene un verdadero hijo de Israel, un hombre totalmente íntegro.

-¿Cómo es que me conoces? -le preguntó Natanael.

-Pude verte debajo de la higuera antes de que Felipe te encontrara -contestó Jesús.

Entonces Natanael exclamó:

-Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel! Jesús le preguntó:

-¿Crees eso solo porque te dije que te había visto debajo de la higuera? Verás cosas más grandes que esta.

Y agregó: «Les digo la verdad, todos ustedes verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando

*sobre el Hijo del Hombre, quien es la
escalera entre el cielo y la tierra».*

Juan 1: 43-51

Cuando este joven Natanael escuchó acerca de Jesús, su reacción fue rechazar cualquier posibilidad de que Jesús fuera el verdadero y único Mesías, sólo porque Él venía de Nazaret, una pequeña aldea. Yo hice lo mismo cuando me entregue a Cristo en Arizona. La iglesia estaba llena de vaqueros, campesinos y trabajadores de construcción. Nadie tenía educación universitaria como yo, el pastor de la iglesia local llevaba trajes de paño evidentemente desgastados por el uso, llevaba zapatos blancos y corbatas exageradamente anchas, Aunque llevaba corbata definitivamente no tenía clase. Yo era un graduado universitario y hablaba de los cristianos como «esas personas» y jadeaba cada vez que los veía. Me preguntaba: «¿Cómo es que Dios puede estar en esa iglesia tan rara? Esas personas no son más que unos montañeros, son como los montañeros de Nazaret».

Pero a lo largo de los siglos, Jesús nos ha llamado desde Nazaret, un lugar que al parecer no es digno de un Dios. Piensa en todos los lugares en los que Sus discípulos pensaban que Jesús no podía estar o no debía de estar: en la casa de los pecadores, hablando con una mujer de Samaria, en la cruz o aun cuando el primer día de su resurrección lo encontraron preparando su desayuno

en la playa. Uno pensaría que el Señor resucitado estaría en el templo o en la plaza de la ciudad mostrándose ante todos, pero no fue así. Lo encontraron revolviendo huevos y asando pescado en una parrilla improvisada. ¿Sabías que el edificio de nuestra Comunidad solía ser un taller de automóviles? ¿Cómo podría Dios estar allí?

Al parecer, Jesús se arraiga con mayor fuerza en las áreas más pobres y en los corazones más afligidos. Comienza donde la gente sabe que no puede hacer las cosas por sí misma. Jesús parece esconderse en estas humildes iglesias y en medio de sus conversaciones cotidianas. Detrás de esas caras resplandecen destellos de Jesús. Vemos felicidad genuina y algo más allá de nuestra limitada vida. ¿Puede Dios realmente estar aquí? ¿Puede realmente salir algo bueno de Nazaret?

De alguna manera Nathanael sentía curiosidad por lo sobrenatural. Jesús le dijo: «Te vi debajo de la higuera». No sabemos lo que Natanael estaba pensando o haciendo bajo la higuera. Tal vez estaba preguntándole a Dios si Jesús era el verdadero mesías u otro falso profeta. O tal vez sólo se estaba sacando mocos. No lo sabemos. Era un momento privado. Y en ese instante, Natanael reconoció que Jesús era profundamente parte de su vida y de sus conversaciones privadas.

Creo que la vida cristiana comienza cuando decidimos tomar el paso y comenzar una conversación privada con Jesús.

Natanael tomó la señal en serio. Jesús había leído sus pensamientos bajo la higuera. Él no necesitaba más evidencia para justificar su adoración a Jesús como el Mesías. Pero Jesús lo interrumpe y le dice: «Ahora aguanta amigo. ¿Creíste en Mí sólo porque dije que te había visto debajo de la higuera? Bueno, verás mucho más que esto porque decidiste creer». Jesús le dijo que de ahora en adelante él vivirá bajo un cielo abierto donde verá ángeles de Dios subiendo y bajando sobre Él mismo. Jesús es el ascensor entre el cielo y la tierra. Él es la única conexión con el cielo. Él es la puerta entre lo visible y lo invisible. Él es el camino al amor del Padre todos los días. Él es eso y mucho más para para mí y para tí.

Atrévete a tomar el paso y habla con Jesús de lo que hay en tu corazón.



Capítulo

Jesús decidió convertir el agua en vino para evitar que una fiesta de bodas se convirtiera en un desastre.

¿Es así como piensas que el Mesías había planeado comenzar su ministerio, haciendo vino para una fiesta? Este no es el Dios que hemos tenido en nuestras mentes. Yo pensaba que Dios era como un policía buscando acabar con la diversión, un aguafiestas. La Biblia comienza con la boda de Adán y Eva y termina con la boda entre Jesús y nosotros, vemos a Jesús convirtiendo el agua en vino para una boda. Tal vez Jesús comenzó a mostrar su gloria en una boda para decir que un día todo será maravilloso como una boda en la que todo el mundo se está casando con la persona perfecta y todo lo que es horrible y triste se convertirá en polvo. Obviamente, la alegría es un asunto serio para Jesús.

Lea otra vez Juan 2: 1-11.

Al día siguiente, se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos.

Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo:

—Se quedaron sin vino.

—Apreciada mujer, ese no es nuestro problema —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi momento. Sin embargo, su madre les dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga». Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre setenta y cinco a ciento trece litros. Jesús les dijo a los sirvientes: «Llenen las tinajas con agua». Una vez que las tinajas estuvieron llenas, les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias». Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones. Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó a llamar al novio. «Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero —le dijo—, y una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!». Esta señal milagrosa en Caná de Galilea marcó la primera vez que Jesús reveló su gloria. Y sus discípulos creyeron en él.

En el versículo seis, había seis jarras grandes con una capacidad de 450 a 678 litros. ¿Para qué? Juan nos dice que fueron usadas para la purifi-

cación, es decir, para la limpieza de los pies y las manos de todos los invitados que llegaban a la fiesta esa noche. Yo me baño antes de un evento importante porque siento la necesidad de sentirme limpio.

Jesús hace algo descomunal. Él toma las jarras que contenían el agua con la que habían limpiado todos los pies y manos sucias. ¡Gas! Luego la convierte en vino puro, libre de cualquier impureza. Eso nos dice que los rituales religiosos no nos limpiarán en el interior, pero solo el vino de Su sangre nos hará realmente limpios. Lee conmigo 1 Juan 1: 9.

«Pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».

1 Juan 1: 9

Esa es una noticia increíble. ¿Alguna vez has hecho algo malo y fuiste a casa a tomar una ducha con la esperanza de sentirte limpio, pero aun así, luego de la ducha te sentías sucio? Jesús nos dice que Él tiene algo mejor que el agua; El vino de Su sangre realmente nos limpia profundamente.

Cuando el hombre encargado de la boda probó el vino, dijo: «Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero, y una vez que todos han bebido

21 días con Jesús

bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!». En otras palabras, el vino y el placer de este mundo cada vez empeoran más, pero el vino del Espíritu se pone cada vez mejor. Los matrimonios mejoran, los hogares mejoran y la vida mejora.

No dije que fuera fácil, pero sí mejor.
Así que lo mejor está por venir.

Note que Jesús no rompió las jarras; Él las llenó. Jesús no vino a violar la ley sino para cumplir la ley. Eso significa que hay algunas tradiciones que tenemos acerca de Jesús que no deben ser echadas por la ventana, sino renovadas. Por ejemplo, si has creído en la existencia de Cristo toda la vida, ahora es momento de que recibas de Aquel en quien tú has creído. Es hora de hacer de la tradición una experiencia real. No conformarse sólo con ser un espectador más en la iglesia cantando las alabanzas como un karaoke y repitiendo las oraciones del pastor como un robot, sino cantar de corazón y hablar con Jesús personalmente.

Otra tradición que Jesús cumplió fue el bautismo en agua, y lo vemos en el evangelio de Mateo.

«Pero Jesús le dijo: "Así debe hacerse, porque tenemos que cumplir con todo lo que Dios exige". Entonces Juan aceptó bautizarlo. Después del bautismo, mientras Jesús salía del agua, los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una paloma. Y una voz dijo desde el cielo: "Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo"». Mateo 3: 15-17

Honro a mis padres que por su fe decidieron bautizarme cuando era un bebé. Pero sólo lo sé por la foto, porque por supuesto, no recuerdo nada. Cuando yo les dije a mis padres que me bauticé de nuevo a los 23 años de edad, al comienzo no me entendieron, no fue sino hasta que les explique la razón por la que me había bautizado de nuevo. Les dije que honraba su fe y a la iglesia tradicional, pero que antes de tomar aquella decisión no tenía a Jesús en mi corazón, no era realmente un cristiano auténtico y debía encontrar mi propio camino con Jesús.

Mi relación con Dios no puede ser la misma relación que Dios tiene con mis padres; Él no tiene nietos, solo hijos.

21 días con Jesús

No puedo vivir a través de la fe de mis padres. Tuve que aprender cómo ser un hijo de Dios, a solas con Él. La Biblia nos enseña que primero es necesario creer para luego ser bautizados. Ellos al fin se alegraron, porque de alguna manera estuve cumpliendo lo que ellos realmente querían: un hijo feliz y enamorado de Dios.

Uno de los vitrales de la iglesia a la que mis padres asistían tiene el escudo de nuestra familia, los McMillan, que fue donado por mi abuelo. El vitral muestra a Jesús predicando desde la montaña. Años más tarde, yo estaba predicando de Cristo a través de la luz coloreada de aquel vitral. Prediqué sobre cuando Jesús predicó a su iglesia natal en Nazaret. Mi corazón estaba tan derretido en amor por mi pasado y en fuego por el futuro. Jesús estaba llenando las jarras de agua con vino nuevo y yo sé que Dios quiere hacer lo mismo con la ciudad de Medellín.

Hay ciertas características que Dios plantó profundamente dentro de la cultura paisa: la familia cariñosa, los papás abrazando a sus hijos «hechos y derechos», decir: «a la orden» con sinceridad, el «empuje» detrás de los emprendedores, la innovación, el orgullo de nuestra ciudad, y las familias grandes, todos son dones de Dios. Este es el regalo redentor que Dios le ha dado al paisa, en otras palabras, es ser ingenioso, cálido y feliz.

Pero el diablo corrompió todos esos dones para hacer algo malo. Por ejemplo, el diablo retorció el don creativo del empresario paisa y le dio la posibilidad a la mafia de ser una de las estructuras criminales más poderosas en la década de los 80's. Pervirtió el don del afectuoso hombre de familia en un hombre con muchas amantes. El padre ya no vive en casa y se la pasa todo el tiempo en las cantinas y donde el trabajo duro es más una adicción que una bendición. Pero Jesús ha venido a redimir todas esas tradiciones. Una vez más la familia paisa será un hogar feliz. La prosperidad será una bendición y no una maldición y los papás volverán a ser los héroes de sus hijos. Soñamos con una nueva Medellín según el diseño original de Dios.

Cuando Kathy y yo nos casamos, ambos teníamos nuestras propias «culturas familiares». Cada uno tenía su propia manera de celebrar la Navidad y la Pascua. Lo que Kathy esperaba que yo hiciera y lo que ella esperaba que yo hiciera era dos cosas diferentes, dos mundos totalmente diferentes. Ella venía de una familia grande de nueve niños y mucho ruido. Yo sólo tenía una hermana y un profundo amor por el silencio. Cuando nos casamos, tratamos de sacar lo mejor de las dos culturas y someterlas a la cultura del reino de Jesús, la cultura del servicio, honor, amor y perdón. Aún seguimos trabajando en ello, pero al parecer, después de 30 años de estar casados, está funcionando.

21 días con Jesús

Puedes tomar este tiempo para presentar tu jarra rota, la que está llena del agua sucia de tu pasado, y dársela a Jesús. Deja que Él te limpie y que te llene con Su presencia. Acuérdate de la promesa:

«Pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».

1 Juan 1: 9

3

Capítulo

«Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».
Juan 3:16

El problema con este versículo es que parece demasiado bueno para ser verdad. Cuando vi por primera vez las montañas de los Andes y al perderme en la puesta de sol color salmón, pensé que eran demasiado grandes y hermosas para ser reales, pero lo eran. Y la verdad de este versículo es más sólida que las montañas que nos rodean. Estamos totalmente a salvo confiando en Jesús. Finalmente hay un lugar donde nuestros corazones pueden descansar: En Cristo.

Pero tenemos un problema. Creemos que no necesitamos ser «salvados». La creencia de que sólo necesitamos un poco de «ayuda». «Hey, estoy pasando por un momento difícil y necesito un empujoncito». «Mijo vaya a la iglesia y pórtese bien, pero no te vuelvas como uno de esos fanáticos locos» Pero Jesús no murió sólo para ayudarnos un poco, murió para salvarnos completamente. ¡Gracias a Dios!

21 días con Jesús

Y ese era el problema de Nicodemo. Era un buen hombre. Él guardaba todas las reglas de su religión judía y todo el mundo lo respetaba por ello, sin embargo, sabía que carecía de algo que Jesús tenía.

¿Por qué crees que Nicodemo visitó a Jesús en la noche? Porque él no quería ser visto por sus amigos y familiares hablando con Jesús. ¿Acaso no empezamos todos de esta manera? Tal vez llegamos tarde a la iglesia y nos sentamos en la parte de atrás, para pasar desapercibidos y hacer una rápida salida sin que nos vean. Una vez recién llegado al cristianismo, mis amigos me «atraparon» leyendo la Biblia y se burlaron de mí. Me asusté, y les dije que sólo la estaba leyendo por su rica poesía. ¡Qué mentiroso yo!

Pero, como yo, en el fondo Nicodemo era un hombre con problemas serios. Toda su rectitud no era suficiente para saciar la sed de ser amado y ser aceptado. Estoy seguro que Nicodemo era uno de esos chicos que creían que por llevar una manzana al profe obtendría una mejor calificación al final del semestre, o que hizo suficientes cosas buenas para vencer al karma y poder ir al cielo. Pero la Biblia nos enseña que todos hemos sacado cero en la calificación. Todos somos pecadores, estamos alejados de la gloria de Dios y ninguno de nosotros es justo, ni siquiera Nicodemo. Así que la pregunta obvia es ¿cómo podemos llegar a ser salvados y aceptados perteneciendo a un mundo lleno de pecado? Je-

sús no le da tanta vuelta a eso y dice: «Tienes que nacer de nuevo».

Quiero preguntarte algo: «¿Trabajaste duro para nacer la primera vez?» Claro que no, la mamá hizo todo. No tuvimos nada que ver con eso. Pero ahora necesitamos el segundo nacimiento, el nacimiento espiritual. Si nacemos físicamente, moriremos dos veces, física y espiritualmente. Pero si nacemos espiritualmente, sólo moriremos una vez físicamente, pero nunca espiritualmente. Esta es la vida eterna.

Jesús quiere decir que todos somos pecadores y toda nuestra religión humana y las buenas obras nacen de corazones muertos en el camino a la muerte espiritual. Nicodemo esperaba que Jesús le diera un tip de cómo tener paz interior, pero Jesús le dice que empiece todo de nuevo y que crea en Él.

Necesitamos más que otra oportunidad, necesitamos un nuevo nacimiento y un nuevo corazón.

Nicodemo preguntó ¿cómo puedo nacer de nuevo después de ser un adulto? Jesús le contesta: «por el Espíritu». Y en ese momento el viento sopló en las copas de los árboles. Eso debió haber sido miedoso.

21 días con Jesús

Si somos salvos por nuestra fe y no por nuestras buenas obras, ¿significa eso que no tenemos que hacer cosas buenas? De ningún modo. Ahora hacemos el bien no para ganar nuestro puesto en el cielo, sino porque el cielo ya está dentro de nosotros. Permítanme terminar este capítulo con dos historias.

La primera es sobre una mujer casada con un marido horrible que la criticaba y la golpeaba a menudo. Cada día antes de irse a trabajar, le dejaba una lista de tareas advirtiéndole: «lo cumples o lo cumples». Cada día ella cumplía con la lista por miedo. Esa debe ser una vida realmente terrible. Pero un día el marido murió y años después la mujer se casa de nuevo, esta vez con un príncipe. La amaba, la trataba con dignidad y le compraba flores todos los viernes. Un día mientras limpiaba la casa cantando y alabando a Dios por su vida feliz, encuentra en el cojín del sofá una de las viejas listas que le había dado su anterior marido. Leyó la lista con lágrimas en los ojos porque se dio cuenta de que estaba cumpliendo todas las tareas de la lista y hasta más, pero ahora por amor y no por miedo.

Seguir a Jesús es así, ya no es un deber sino un deleite.

La segunda historia es acerca de una pobre madre soltera que trabajaba en la limpieza de oficinas toda la noche para sacar adelante a su hijo y siempre trataba de estar en casa antes de que él regresara de la escuela. Ella daba su vida por él. Al niño le iba bien en la escuela y logró graduarse de la universidad. Se convirtió en un exitoso hombre de negocios y se mudó a la ciudad. En el día de la madre, él le envía una tarjeta a su mamá, pero rara vez llama y nunca la ha visitado en años porque, como él dice: «no tengo nada que ver con ella. Vivo una buena vida. Eso es todo». Y lo triste es que yo he hecho lo mismo con Jesús, usarlo sólo para obtener la salvación, obviando la relación personal con Él, olvidando que Él desea ser mi mejor amigo. Necesitamos recordar que como aquella madre, Él nos dio todo, incluso Su sangre. Por eso lo alabamos y queremos vivir una vida que le agrade.

Bienvenidos al club de los pecadores. Estábamos todos perdidos y «feos» pero ahora somos «trofeos» de Su amor.

Tomará una eternidad descubrir
cuán amados somos por Él.



Capítulo



(¿Ya leíste el capítulo
cuatro de Juan?
Léelo y después
continuaremos).

En este capítulo, Jesús tenía sed.

En el Evangelio de Juan, Jesús sólo tuvo sed en dos ocasiones, aquí y en la cruz. Esto es importante. Jesús sintió sed física y profunda sed de corazón. Aquí en Medellín tenemos agua potable al girar el grifo, pero en Israel en esos días, conseguir agua era una gran hazaña. Recuerdo durante una práctica de fútbol en un día caluroso nuestro entrenador no nos dejó beber agua hasta que jugamos mejor. Queríamos matarlo. En otra ocasión cuando yo era un hippie, me colé en un tren que, para mi sorpresa, se detuvo en medio del desierto durante un día entero. Lo único en lo que podía pensar era en beber un poco de agua, sentía que era el único deseo y único propósito en la vida.

¿Alguna vez realmente has tenido sed?

Jesús tenía sed al lado del pozo cuando apareció una mujer. Ella también tenía sed y estaba sola. De alguna manera nuestra profunda sed

21 días con Jesús

de amor, seguridad e importancia es lo que todos tenemos en común y de alguna forma nos conecta. Jesús pasó por encima de casi todas las barreras sociales del mundo en el momento que decidió hablar con ella.

La primera barrera era la religiosa. Las personas religiosas a menudo odian otras religiones. Ella era samaritana, históricamente los samaritanos habían sido reconocidos por tener una mezcla de buena doctrina bíblica judía y religión pagana cananea, así que los judíos procuraban no tener que relacionarse con los samaritanos. Ni siquiera pensaron en beber de un pozo samaritano, pero Jesús lo hizo. A menudo la iglesia cristiana piensa que la Iglesia Católica mezcla la Biblia con las tradiciones paganas humanas. Y el católico piensa que los evangélicos se mezclan los buenos principios de la religión católica con influencias protestantes extranjeras. Así que nadie quiere hablar con nadie. Me gusta un chiste sobre tres tipos de personas que nunca hablarían entre sí: un musulmán nunca hablará con un judío, los católicos irlandeses nunca hablarían con un protestante irlandés, y dos bautistas nunca hablarían entre sí que se ven en una cantina. Así, en este mundo donde nadie habla con nadie, Jesús pasa por encima de todas las barreras raciales, culturales y religiosas y decide comenzar una conversación. Me alegro de que Él haya hablado conmigo.

También superó la barrera del tabú de que un hombre hablaba con una mujer. En aquellos días se pensaba que los hombres eran superiores que las mujeres. ¿Sabías que Jesús cambió todo eso? Muchos acusan al cristianismo de oprimir a las mujeres, pero la historia muestra que Cristo es quien ha cambiado ese rol y le ha dado libertad a la mujer.

Finalmente hay una barrera aún más grande que Él pasó, fue la barrera del pecado. Esta mujer fue al pozo al mediodía porque fue rechazada por los rechazados. Las odiadas mujeres samaritanas la odiaban y no la dejaban ir al pozo en las horas frescas de la mañana. Tenía que ir sola en el calor del mediodía. Seguramente estaba sedienta. Todos tenemos esas áreas donde estamos totalmente solos y anhelando saciar nuestra sed, pero a menudo debido a la vergüenza, tenemos miedo de contarle a cualquiera sobre nuestra situación. Tenemos sed de amor romántico, dinero, prestigio, una casa grande sin hipoteca. Esta samaritana estaba buscando agua en los pozos equivocados. Jesús sabía que tenía cinco matrimonios diferentes y ahora vivía en «unión libre» pero no se sentía en unión y mucho menos en libertad.

La mayoría de los pastores en Colombia le dirían que necesita dejar de ir por la calle metiéndose con hombres, pero que sólo sería tocar el exterior

21 días con Jesús

de su situación y no saciaría su profunda sed interior. Jesús comienza a hablar de adorar al Padre, al único Dios. La idea es que si empezamos a beber del pozo de Dios el Padre, saciaremos nuestra furiosa sed interior. Por primera vez en su vida, un hombre la amó, no por su cuerpo, sino integralmente a toda su persona. ¡Ella se convirtió en la primera evangelista! Ella predicó a toda la ciudad y debido a esto todos decidieron salir a las calles para a ver a Jesús. ¡Un Hurra para las mujeres! Y esto también es una buena noticia para todos los que hemos hecho algún «chanchullo» en algún examen, evadiendo impuestos o con sus parejas. Jesús parece no tener ningún problema para sentarse con sucios y podridos pecadores porque Él sabe quién los hace santos.

5

Capítulo

El hombre había estado paralizado durante 38 años y Jesús le dijo que se levantara.

El hombre le responde a Jesús diciendo que no tiene a nadie que lo ayude a levantarse. Realmente estaba paralizado por una mentalidad de víctima con la que todos tenemos que luchar. Pensamos que estaríamos mejor si tuviéramos a alguien que nos ayudará. Todo sería mejor—si tuviera más «palanca»—si tuviera una mejor familia—si tuviera más dinero—¡si tuviera una cara mejor! Todos estamos paralizados en alguna área. Tal vez estamos paralizados emocionalmente o nuestras finanzas están paralizadas. Tal vez nuestro matrimonio está estancado. Algo que debería funcionar no está funcionando y ahora parece que nunca cambiará, y lo peor es que los creemos: que se es imposible cambiar; Es decir, hasta que Jesús aparezca. Sólo el sonido de Su voz hace posible lo imposible, la esperanza despierta y la fe empieza a formar.

Queremos ser una Comunidad que siempre da esperanza, esperanza para un mejor futuro lleno de Dios. Como pastor, creo que debo dar esperanza antes que exigir fe de la gente. ¿Cuál es la diferencia entre la esperanza y la fe?

La esperanza es la confianza de que el futuro puede ser mejor; la fe es la certeza de que el cambio ya ha comenzado.

Antes que la fe obre en nosotros necesitamos alguna chispa de esperanza. Cuando visité la iglesia más grande del mundo en Corea, entrando al ascensor del hotel donde me estaba quedando, habían dos mujeres con vestidos tradicionales de la región, llamados «kimonos». Ellas estaban allí dándome la bienvenida. Mi habitación estaba en el quinto piso, pero desde el primer piso estas dos señoras se inclinaban con mucho honor. Me gustó tanto la experiencia que ¡busqué excusas para subir y bajar el ascensor! Luego pensé que la iglesia debería de ser así. Quizás usted no está en el quinto piso de la fe, sino que estás en el primer piso, bienvenido al ascensor de la esperanza.

Te prometo que te levantarás y llegarás. Es posible que no tengas fe en este momento, pero te honro donde estás y allí desde el primer piso, vamos a levantarnos juntos.

Y Jesús nos dice hoy: «Levántate en aquella área donde pensaste que era imposible».

Te reto a identificar algunas áreas donde te sientes paralizado y piensas que es imposible cambiar y te reto a invitar a Jesús a esa área. Unas pocas horas después de haber tenido una cirugía de espalda, estaba en la cama del hospital, con miedo de moverme. Tuve que ir al baño, pero no me atreví. El doctor vino a ver cómo estaba y le dije: «Doctor, tengo que ir al baño». Él respondió: «entonces levántese y vaya». Le expliqué que no podía por la cirugía y que me daba miedo lastimarme o dañar el procedimiento quirúrgico. Pero él me preguntó: «¿Quién te está diciendo que te levantes?»

-Le dije: «Mi doctor»

-Él me dijo: «¡Exacto!»

Así que me levanté, fui al baño y fui gloriosamente liberado. Porque supe que el doctor era de autoridad en esta incidencia, yo era capaz de hacer lo que pensaba que no podía hacer. El Doctor Jesús te dice que te levantes y que dejes de sentir lástima por ti mismo. Es tiempo de tomar los pasos necesarios para alejarse de esa adicción. Sacudir ese miedo y dejar atrás la depresión. Y comenzar a caminar por la fe y no por vista. Usted se sorprenderá por lo que puedes llegar a hacer cuando Jesús te dice que te levantes.



Capítulo

Recién cristiano, tuve este pensamiento en mi cabeza:

«¿Recibiste a Jesús, pero realmente crees que Dios te va a recibir a tí?» Y unas horas más tarde, leí este versículo:

«Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo».

Juan 6:37 NVI

Yo dije: «Hey, la palabra "todos" me incluye a mí y Jesús prometió que no me rechazaría». Eso lo resuelve.

Pero lea de nuevo la primera parte del capítulo sobre la alimentación de la multitud (Juan 6:1-15). En el informe de otros evangelios nos dice que habían 5.000 hombres, sin contar las mujeres y los niños. Puede que hayan sido hasta 15.000 personas. Lo que es tan emocionante es cómo ocurrió el milagro. Usted podría pensar que el pan creció milagrosamente de la mano de Jesús, como sale la lava de un volcán. Pero vuelva a leer el versículo 11.

«Luego Jesús tomó los panes, dio gracias a Dios y los distribuyó entre la gente. Después hizo lo mismo con los pescados. Y todos comieron cuanto quisieron».

Juan 6:11

Jesús entregó el pedacito de pan y la multiplicación sucedió cuando los discípulos repartieron el pan. Y Jesús sigue trabajando de la misma manera hoy. Nos da un poco de fe, del tamaño de una semilla de mostaza. No sentimos mucho, pero Jesús dice: «Vayan a alimentarlos. Estoy hablando contigo. No esperes más. Entrega de lo que tienes y verás mi milagro».

Imagina a Pedro recibiendo un pedacito de pan en sus manos, las manos de un gran pescador. Se da la vuelta y ve a todos los hombres hambrientos, a los bebés que lloran y las expresiones desesperadas de las madres. El pan se siente tan pequeño en sus manos, pero aún así empieza a caminar hacia la gente. Tal vez tenía que caminar unos 20 metros, pero parecían más como 20 kilómetros. Pero cuando Pedro extiende la mano, la siente más pesada. Le da a la primera familia todo lo que tiene, pero aun no se acaba. Él entrega de nuevo todo el pan que tiene y aún tiene más que suficiente en su mano. Mira asombrado a los otros discípulos y ellos también están asombrados.

Heidi Baker, misionera y amiga de nuestra iglesia, nos ha contado varias veces que cuando tienen suficiente comida para alimentar a unos cuantos cientos y de un momento aparecen 10.000 personas en Mozambique. Cuando están entregado los frijoles y el pollo, la comida nunca se acaba y resulta suficiente para alimentar a toda la multitud. Angela, la madre de nuestro Pastor Juan Guillermo Ricaurte de Comunidad, ha visto milagros similares ministrando a los pobres a las afueras de la ciudad. Dios se mueve cuando nos movemos en el amor y la fe. La fe es cuando no sentimos ser lo suficientemente adecuados o entrenados, pero aun así tomamos la decisión de seguir adelante. Damos lo poco que tenemos y de la mano con Jesús se vuelve más que suficiente.

Si esperamos hasta sentirnos que somos «suficientes»- suficientemente inteligentes-suficientes en nuestro nivel de fe, así solo esperaremos y esperaremos y nunca terminaremos haciendo nada. Jesús dijo que si tenemos fe como una semilla de mostaza, eso iba a ser suficiente para mover montañas. ¿Alguna vez has sentido una semilla de mostaza en tu mano? Es tan pequeña que ni siquiera te das cuenta que está ahí. Y la fe es a veces así.

Hay veces que no siento en absoluto mi fe, pero tengo Su promesa. He tenido que creer por la sanidad de mi cuerpo, cuando lo único que tenía

21 días con Jesús

era la promesa que «por Sus heridas fui sanado».⁴ Pero no me sentía sano, creí en mi corazón y mi boca lo confesó: «estoy sano por Tus heridas». No negaba la realidad de mi enfermedad, y fui muchas veces a diferentes doctores buscando una solución, pero estaba viendo y confesando una realidad aún mayor. La realidad de Su reino, que es: sanidad, gozo y paz.

¿En qué te ha dicho Dios que debes creer o hacer? Quizás dices: «Apenas estoy comenzando mi caminar con Dios», pero, ¿sabes?: mayor es Él que está en ti que él que está en el mundo.⁵ Tu tienes acceso a la misma fe que yo tengo, la misma fe de Pedro, y es la misma fe que Jesús tenía. Ahora solo tenemos que usarla. Todos tenemos que caminar esos 20 metros para ver milagros.

En mi luna de miel con Kathy en San Andrés, alquilamos un barco para practicar esquí acuático. Quería impresionarla con mi habilidad para esquiar. Yo estaba en el agua sosteniendome a la

.....
4 *Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Isaías 53:5 NVI*

5 *Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo. 1 Juan 4:4*

barra conectada al cable que estaba conectada al barco que tenía un motor de gran potencia. Mientras el motor rugía, el cable se tensó y me arrastró a través del agua. El agua salpicó en mi cara, en mi nariz y en mis ojos. Dejé ir la barra y el capitán le dio una vuelta al bote a mi alrededor para tirarme el cable otra vez. Kathy se estaba riendo. Otra vez me aliste y les di el pulgar hacia arriba. El motor rugió, el cable se tensó y otra vez fui arrastrado a través del agua. Sentía como si me estuvieran torturando con agua y solté de nuevo la barra. Esta vez no era solo Kathy, el capitán también se reía, pero quería intentarlo una vez más. Tenía que impresionar a mi esposa. El motor volvió a rugir y esta vez decidí no soltarlo, aunque me arrastraran a través de un muro de ladrillos, esta vez estaba decidido a lograrlo. El cable se apretó, el agua tenía la presión de una manguera de bomberos golpeándome la cara. aun así no la solté. No podía ver nada, de repente, me encontré deslizándome sobre el agua. Por fin estaba esquiando. Saludé a Kathy y al capitán cómo saludan los militares y hasta me paré en un solo esquí. Impresioné a Kathy, que era lo más importante.

La fe es así. La barra es la Palabra de Dios conectada a un cielo abierto; la fe es el coraje que se requiere para sostenerla. Tenemos que sostener la promesa. Al principio, todo empeora porque estamos siendo arrastrados por el infierno. Pero

21 días con Jesús

cuando nos aferramos a la Palabra de Dios en nuestros corazones y la confesamos con nuestra boca, alcanzaremos la victoria sobre el pecado, la enfermedad y aun sobre el diablo.



Capítulo

En Jerusalén durante la semana de Fiesta del Tabernáculo, las autoridades religiosas cuestionan la autoridad de Jesús.

Se preguntaban cómo Jesús podría ser el Mesías, si nunca había estudiado en el seminario. No fue entrenado por ningún gran rabino en Jerusalén. Sus milagros y Su enseñanza tenían poder, pero ellos no podían creer que Jesús era el «Prometido». Aun esta pregunta la hacemos nosotros: ¿cómo podemos saber de verdad que Jesús es el Prometido?

Saber las cosas con certeza es el estudio de la epistemología.⁶ ¿Cómo podemos saberlo realmente? Jesús no tenía una aureola sobre su cabeza. Los ángeles no volaban visiblemente a su alrededor. Estudié la mayoría de las religiones del mundo y me pregunté: ¿cómo podemos saber si Jesús es el único camino hacia el Padre? Comencé a estudiar la evidencia histórica empírica

.....
6 *Epistemología: del griego ἐπιστήμη epistémē, «conocimiento» o «saber», y λόγος lógos, «estudio».*

21 días con Jesús

de la resurrección y me sorprendió que había la suficiente evidencia para ganar Su caso en el tribunal.⁷ También encontré que la Biblia explica el sentido de la vida, el sufrimiento humano, la muerte de un ser querido y la vida eterna que todos anhelamos. Realmente es la única ideología que es lógicamente consistente. C. S. Lewis dijo:

«Yo creo en el Cristianismo como creo que ha salido el sol: no sólo porque lo veo, sino porque por él veo todo lo demás».

El cristianismo dio sentido a toda mi vida, como el sol da su luz al mundo. También, el mensaje de Cristo era experiencialmente relevante. Cristo trabajo en mi vida y funciona para mi vida. Jesús realmente marcó la diferencia. Ahora, si no entendiste este último párrafo, no es para preocuparse. Simplemente me gusta ser un poco filosófico de vez en cuando, aunque siendo honesto, aun yo me confundo a veces. Si quieres leer más de este tema, te recomiendo leer, *Mero Cristianismo*, por C.S. Lewis. Si, el mismo que escribió Narnia, explica y defiende las creencias cristianas mucho mejor que yo, pero no mejor que Jesús. Volvamos a la lectura de Juan.

.....

7 Si te gustaria aprender mas acerca de la historicidad de Jesús te invito a leer, *El Caso de Cristo: Una Investigación Exhaustiva*, por Lee Strobel.

Jesús nos da la respuesta más simple de cómo podemos saber con certeza la verdad. Él dijo:

«Todo el que quiera hacer la voluntad de Dios sabrá si lo que enseño proviene de Dios o solo hablo por mi propia cuenta».

Juan 7:17

Es decir, si realmente queremos hacer la voluntad de Dios para nuestra vida, Dios la hará real para nosotros. Si sólo queremos hacer nuestra propia voluntad, Dios puede que nunca se muestre a ti.

Todo es cuestión de nuestro corazón.

Y yo creo, que usted está aquí leyendo este libro porque quieres hacer la voluntad de Dios y descubrir tu destino en Cristo. Estoy muy orgulloso de ti. Sé que no fue fácil llegar hasta este punto, pero todo lo que tenemos que sufrir por Jesús realmente vale la pena.

Cuando estaba estudiando en la Universidad de Virginia, un compañero de clase, Bart, me dijo que Jesús estaba detrás de mí. Dijo que si me arrodillaba con él en el suelo y oraba, Jesús entraría en mi corazón y yo sería salvo. Tuve muchas preguntas intelectuales al respecto y le dije que

21 días con Jesús

no estaba listo para creer en lo que me estaba diciendo pero por un segundo sentí un rayo de luz penetrando mi corazón, diciendo: «Andrés, este Jesús es verdadero». Empujé a Bart y me dirigí a mi coche, sabiendo que me estaba perdiendo de una gran oportunidad. En ese momento, mi corazón no quería servir a Jesús y debido a esta decisión sufrí terriblemente durante los próximos dos años hasta que finalmente dije «Sí» a Jesús una noche llena de estrellas bajo el cielo de Arizona.

En Juan 7, vemos en el séptimo y último día de la fiesta, los sacerdotes llevaban una jarra de agua en una larga procesión y la derramaron ante el pueblo, simbolizando el día en que Dios derramará Su Espíritu Santo sobre todo Israel. Jesús se atrevió a ponerse de pie en medio del ritual seco y vacío y proclamó:

«¡Todo el que tenga sed puede venir a mí! ¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: "De su corazón, brotarán ríos de agua viva"». (Con la expresión «agua viva» se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en Él)...

Juan 7: 38-39

Jesús derramó Su Espíritu y sólo necesitamos venir a Él y beber. Jesús no dijo: «Ven a mí y piensa». Pero si dijo, «bebe». No podemos entender a Dios Todopoderoso con nuestra mente finita. Debemos beber y recibir más del Espíritu sin tratar de analizarlo todo. Ese era mi problema porque me encanta estudiar sobre la religión, pero ahora el Jesús vivo quiere que cedas, vengas a Él, y bebas. He estado bebiendo desde entonces.

Toma este tiempo para ceder tu vida nuevamente a Jesús, abriendo tu corazón para beber de todo lo que Él te quiere dar. Dile esta oración honesta: «Espíritu Santo, lléname, porque me siento vacío sin Tí».



Capítulo

¿Cómo te gustaría que te pillaran en tu peor pecado y luego lo publicarían en la televisión o peor, en la Biblia?

Esta mujer fue atrapada en adulterio por un gran grupo de escribas y fariseos. Tal vez ni siquiera tuvo tiempo de vestirse, pero la arrojaron a los pies de Jesús para atraparlo con una pregunta: «La ley de Moisés dice que debemos aplastar con grandes piedras a una mujer atrapada en adulterio. ¿Qué piensas?».

Pensaban que por fin tenían a Jesús acorralado. Si Jesús la deja ir, parecería que Él no respeta la Biblia. Si Él consiente en apedrearla, Él parecería despiadado. Pero Jesús no dijo nada. Se inclinó y escribió con el dedo en el suelo. ¿Qué escribió? No sabemos, pero la palabra usada para «escribir» en el griego es una palabra especial que quiere decir escribir en el contexto de una sentencia judicial. Tal vez escribió los nombres de las mujeres con las que los fariseos habían tenido una aventura. Tal vez escribió la dirección de algún motel famoso al que recurrían los escribas.

21 días con Jesús

El caso es que lo que Él escribió, fue el mismo dedo de Dios escribiendo en sus corazones. Finalmente, Jesús los mira y dice:

«¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!» Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el polvo».
Juan 8:7-8

Los hombres mayores dejaron caer sus grandes rocas y salieron primero. Cuanto más vivimos, más descubrimos que nuestro principal problema es nuestro propio corazón. Finalmente todos los hombres se fueron y los dejaron solos. Imagínese a la mujer llorando con los ojos cerrados y oye el ruido sordo de las rocas golpeando el polvo al caer sin mayor esfuerzo. Jesús le pregunta si hay alguien allí para condenarla. Había un solo hombre que podía condenarla. Jesús fue el único hombre sin pecado, pero Él dijo: «Yo tampoco te condeno. De ahora en adelante, no peques más».

El único que tiene el derecho de condenarnos, toma la condenación sobre sí mismo en la cruz. En el capítulo ocho de Romanos encontramos el paralelo a este pasaje. Pablo nos dice:

«Por lo tanto, ya no hay
condenación para los que
pertenecen a Cristo Jesús».
Romanos 8:1

Y en el próximo versículo nos dice que podemos
estar libres del poder del pecado:

«Y porque ustedes pertenecen a él,
el poder del Espíritu que da vida los
ha libertado del poder del pecado».
Romanos 8:2

Cuando Jesús le dijo a la mujer: «Ve y no peques
más», eso no fue una amenaza, sino una pro-
mesa. Los fariseos religiosos querían aplastarla
con reglas, pero Jesús quería transformarla de
la vergüenza a la dignidad. En nuestra iglesia, tu
iglesia, tenemos un dicho: «Aquí besamos sapos».
Recuerda el cuento de hadas de la hermosa prin-
cesita que encontró una rana fea que en realidad
era un príncipe bajo el efecto de un hechizo.

Creo que en algunos de los cuentos de
hadas, vemos el Evangelio oculto.

21 días con Jesús

Cuando lo besó, sucedió la maravillosa transformación. Ella tuvo que tener un gran amor para poder besar los labios de la rana y ella tuvo que tener gran fe para esperar un cambio. Nosotros también venimos a Cristo como ranas hechizadas, pero el amor y la fe de Cristo nos transforma. Y la Biblia dice que debemos recibir unos a otros como Jesús nos recibe:

«Por lo tanto, acéptense unos a otros, tal como Cristo los aceptó a ustedes, para que Dios reciba la gloria».

Romanos 15:7

La mayoría de los corazones se esconden en el miedo y la vergüenza. Pensamos que si alguien supiera todas las cosas horribles que hemos hecho y pensado, seríamos juzgados y rechazados. Pero la voz de Jesús nos llama a entrar en Su luz donde seremos perdonados y recibidos. Sólo Cristo nos da este perdón. Ninguna otra religión puede hacer eso. Recuerdo haber oído a un pastor que llamábamos «Guille» hablar de su infancia cuando estaba en una gran reunión familiar. Era un picnic durante un caluroso día de verano. Sin pensarlo arrojó una ciruela madura a su tío que llevaba un nuevo traje blanco. La ciruela, casi podrida, golpeó su chaqueta y casi se quedó pegada a la fina tela. El tío le gritó groserías y lo persiguió, prometiendo matarlo. El muchacho corrió hacia el cuarto útil y cerró la puerta con llave. Después

de unos minutos, el tío se calmó y prometió que no lo mataría. Pero Guille no se atrevió a abrir la puerta, a pesar del horrible olor y el calor insopor- table dentro de aquel cuarto útil. Sus hermanas también estaban pidiéndole que saliera. Pero no abrió la puerta por miedo al castigo. No se atrevía a creerles. Estaba seguro de que sería golpeado. Finalmente oyó la voz de su madre: «Guille, todo está bien. Puedes salir ahora. Todo está bien». Y Guille, al oír su voz, abrió la puerta, permitiéndole al sol brillante y al aire limpio y dulce entrar a aquel sombrío cobertizo.

En medio de todas las voces extrañas y ásperas de la religión, la voz dulce de Jesús, nuestro Señor y Redentor, alcanza la confianza de nuestro corazón.

Este es un buen tiempo para entregar tus vergüenzas y pecados más grandes a Dios. Quiero que pienses por unos minutos si hay pecados que todavía te molestan, te inquietan o te avergüenzan. Y puedes orar conmigo: «Jesús, estos pecados me han causado mucha vergüenza. No los quiero cargar más. Te los entrego a ti».

Ahora, párate y no peques más.



Capítulo

A sus discípulos no les parecía justo que este hombre hubiera nacido ciego y se preguntaban:

«¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?».

Juan 9:2

Tal vez una de las preguntas que tienes es: «Si Dios es bueno, ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?»

Recuerdo haber escuchado a un ateo desafiar a un cristiano con la misma pregunta: «¿Cómo puedo creer en un Dios cuando hay tanta maldad y niños inocentes que sufren?» El cristiano le preguntó: «¿De dónde sacas la idea de maldad, eso quiere decir que das por hecho que si hay un mal, entonces debe haber también bondad y justicia. Debe haber un legislador moral que nos dé esta idea del mal y del bien. Debemos escoger entre pensar que el mal y el bien no existen o confesar que si hay un Dios que nos da estos valores». Pero entonces el ateo preguntó: «Está bien, ¿pero de dónde viene el mal?».

21 días con Jesús

La respuesta cristiana es que un Dios bueno creó un buen universo, pero dió a los humanos la responsabilidad de gobernar sobre la tierra con el libre albedrío para amar y confiar en Él o para cometer traición, así funciona el libre albedrío. Adán y Eva cometieron traición ante la seducción de Satanás. Ha sido un desastre desde entonces, pero Jesús ha venido para restaurar lo que hemos perdido. Una vez más hice el intento de ser filosófico, y de nuevo, veo que Jesús tiene una mejor respuesta.

Jesús dijo que no debíamos enfocarnos en el ¿por qué? aquel hombre había nacido ciego. Hagamos algo al respecto. Y luego lo sanó. Recuerdo que en la universidad y luego en la escuela de postgrado estábamos tan ocupados haciendo profundas preguntas teológicas sobre el sufrimiento humano pero al final del día nadie hacía nada para ayudar a alguien. Jesús si lo hace.

Entonces Jesús escupió la tierra y untó el barro en los ojos del ciego. ¡Si todo era mentira y aquel hombre podía ver antes de que Jesús lo tocara, ahora seguro que con todo ese barro en los ojos sería imposible ver! Jesús le dice que vaya y se lave en el estanque de Siloé, que significa «enviado». Creo que hay algo significativo en la palabra enviado. Cuando somos «enviados» por Jesús, estamos en camino hacia algo maravilloso aunque no lo entendamos. Sabía que Jesús había enviado a mi familia: Kathy, Andrew, Christian y mi

persona en 1994 a la ciudad de Medellín. No tenía sentido traer a dos niños pequeños a una ciudad tan peligrosa, no conocíamos a nadie. Ser enviado a un bonito pueblo cerca de la playa en Florida tendría mucho más sentido. Pero Dios nos envió a Medellín, hoy puedo decir que fue lo correcto.

No sé por qué Jesús le puso barro en los ojos de aquel hombre ciego, pero funcionó. Imagina a la gente que se burla de él porque parecía un idiota con todo ese lodo en la cara. Pero se fue, se lavó y volvió viendo. Jesús en otro instante curó a un ciego tocándolo dos veces, sanó a otro ciego con dos palabras: «Sé curado». Jesús no tenía una fórmula mágica; Él simplemente fue «enviado» por Su Padre, y lo que el Padre dijo, Él lo hizo.

A los cristianos nos gusta hacer de los métodos doctrinas. Queremos tener una Iglesia de los *escupidores de barro*, otra iglesia de los *dos toques* y la mejor iglesia de *solo la palabra*. A menudo las iglesias hacen énfasis en un método sobre la persona de Jesús. Somos la iglesia «Bautista» o la iglesia de la «Profecía» o la iglesia de la «Liberación». Todas estas cosas son buenas, pero nuestro centro y enfoque siempre debe ser Jesús, Aquel que no puede ser reducido a un método.

Más tarde los fariseos trajeron al hombre sanado para ser interrogado y oímos uno de los más grandes testimonios de todos los tiempos:

«Antes era ciego, ¡y ahora puedo ver!».
Juan 9:25

Un hombre con un testimonio siempre le gana a un hombre con un argumento.

Por eso Jesús nos dice en Hechos 1:8 que el Espíritu Santo vendrá sobre nosotros para hacernos sus testigos, personas con una historia, un testimonio.

Jesús no necesita abogados, requiere testigos.

Él puede defenderse. Pero Él nos llama para decirle a otros lo que Él ha hecho en nosotros. Es por eso que Jesús alcanza a todas las personas, desde los taxistas hasta el profesor universitario, la mujer que vende chicle hasta el hombre que escribe su tesis universitaria.

Tu testimonio es la historia de lo que Dios ha hecho en tu vida. ¿Cual es tu testimonio? ¿Cual es la historia de lo que Él ha hecho o está haciendo en tu vida? Escríbelo:

10

Capítulo

Vivimos en un tiempo de influencias turbias, líderes carismáticos tratando de manipularnos y controlarnos con extrañas doctrinas.

El capítulo 10 es un ancla. Si lees detenidamente los primeros diez versículos, verás que Jesús es el Pastor y la Puerta del corral de sus ovejas. ¿Cómo puede ser Él la Puerta y el Pastor? Pues, en aquellos días, los pastores construían una muralla circular, para proteger a sus ovejas, así se aseguraban de que estaban protegidas. Se paraba en la entrada del corral, así cumplía la función de puerta y al mismo tiempo pastorear el rebaño. Si algún lobo intentaba robar una oveja, lo tendría que hacer sobre su cadáver. Y eso fue lo que hizo Jesús por nosotros, Él es la puerta al Padre y también el Pastor que nos guía en el camino de la vida.

21 días con Jesús

Estos dos versículos nos revelan un secreto para escuchar la voz de Jesús:

«Una vez reunido su propio rebaño, camina delante de las ovejas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. Nunca seguirán a un desconocido; al contrario, huirán de él porque no conocen su voz».
Juan 10:4-5

Él, Jesús, va delante de Sus ovejas y las ovejas lo siguen porque conocen Su voz. No seguirán a un extraño, porque no conocen su voz. Según el contexto, nosotros somos las ovejas y esto nos ayuda a reconocer cuando es Dios quien nos guía o es el Diablo tratando de empujarnos.

Recuerdo que una vez dos ministros vinieron ofreciendo una manera de «tener la bendición de Dios» en mi vida y ministerio, pero me pareció un poco extraño el concepto. Salí y le pregunté a Dios cómo podía saber si era algo de Dios o sólo eran dos personas extrañas que me empujaban a hacer algo raro. Oí la voz de Jesús a través de los versículos en Juan 10 que estaban escondidos en mi corazón diciéndome:

«Hijo, yo te guié, pero el enemigo te empuja».

Al instante supe que la situación no era de Dios. Jesús va delante de nosotros y podemos seguirle bajo nuestra propia voluntad, pero el diablo trata de presionar y empujarnos a tomar decisiones rápidas.

Las voces están al acecho, esperando cualquier oportunidad «una probadita no más, antes de que sea demasiado tarde». «hágale, nunca tendrás una oportunidad como esta». «Relájate hombre, todo el mundo lo está haciendo. «Que oso parece, usted tan santo». Y en medio de esa tormenta Jesús dice: «Sígueme».

El conductor de un autobús turístico en Israel se detuvo porque un rebaño de ovejas pasaba por el camino. Una mujer le preguntó al conductor si el hombre con el palo grande detrás de la oveja era el pastor. Él responde, «Oh no señora. El pastor siempre va delante de las ovejas guiándolas con un bastón. El hombre que va detrás empujando con el palo grande es el carnicero».

¿Estás siendo guiado o empujado?

A veces somos empujados por las falsas expectativas de otras personas. A veces somos empujados

21 días con Jesús

por lo que un anuncio en la televisión nos dice que debemos hacer. Pero Jesús es el buen Pastor que siempre irá delante de ti y te llevará a un buen pasto.

«El Señor es mi pastor; tengo todo lo que necesito. En verdes prados me deja descansar; me conduce junto a arroyos tranquilos. Él renueva mis fuerzas. Me guía por sendas correctas».
Salmos 23:1-3

El versículo 10 es uno de esos picos de las altas montañas en la Escritura:

«El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante».
Juan 10:10

Simplemente memorizar este versículo nos ayuda a discernir cuando es Satanás y cuando es Dios tratando de hablarnos. Satanás trata de empujarnos con acusaciones, temor y auto-odio. Dios nos guía con paz y esperanza hacia un futuro mejor. A veces es aterrador seguir a Jesús, pero siempre habra paz en su regazo.



Capítulo



(Ya puedes leer
el Capítulo 11 de
Juan. ¡No lo dejes
para después!).

Una de las preguntas más grandes de mi vida es:

«Si Dios me ama, ¿por qué se demora tanto en ayudarme?» La duda entra y nos preguntamos si Dios está demasiado ocupado, está de vacaciones o ha perdido nuestro número de celular. En el capítulo 11 vemos la respuesta.

«María y Marta tienen un hermano muy enfermo; Lázaro, Jesús recibió un mensaje de parte de ellos: Señor, el que amas está enfermo». Juan 11:3

Y aquí está la sorpresa; Cuando Jesús oyó las noticias urgentes, se quedó donde estaba dos días. Durante esos dos días, Lázaro se enfermó cada vez más. ¿Puedes imaginar a Lázaro pidiendo a María que mire por la ventana para ver si Jesús viene por el camino?. «¿Será que si recibió mi mensaje?» María confiada en Jesús seguro habría dicho que si. Marta está dudando. Pero Lázaro comienza a respirar cada vez menos y de repente sucede lo peor: Muere.

Cuatro días más tarde Jesús aparece en el lugar y Marta arremete contra Él: «¡Si hubieras estado aquí antes, mi hermano no hubiera muerto!» Jesús la sorprendió: «Tu hermano se levantará de nuevo». Ella, siendo buena judía, creyó en la resurrección de todos en el último día, pero no para este momento. Entonces Jesús la confronta aún más, «Señorita, tú ya estás viendo la Resurrección». María, la otra hermana, viene y dice lo mismo: «Si hubieras estado aquí...» pero ella lo dice postrada a Sus pies y adorando. A veces cuestionamos a Dios con el puño cerrado, como Marta, y a veces cuestionamos a Dios con las manos levantadas en adoración diciendo: «Dios no entiendo lo que estás haciendo, pero confío en Tu corazón». Y esa especie de adoración fue lo que movió profundamente a Jesús para tomar acción.

Jesús les preguntó dónde dejaron el cuerpo de Lázaro. En otras palabras, ¿cuando dejaste de creer? Ellos creían que Jesús vendría y sanaría a su hermano Lázaro, pero cuando Él no apareció en el momento que esperaban, dejaron de creer. Jesús quiso saber dónde dejaron de creer. ¿Ha dejado de creer en Dios debido a una gran decepción en la vida? ¿Estabas orando por algo que nunca sucedió? Sé lo que es orar por un amigo que quieres y él muere; nos arranca el corazón. Pero Jesús es tan amoroso que viene a visitar ese lugar dañado donde hemos dejado de creer y soñar.

Él les dice que retiren la piedra del mausoleo donde se encontraba el cuerpo de Lázaro. Las mujeres le recuerdan que el cuerpo ha estado pudriéndose durante cuatro días. El olor es tan fuerte que la esperanza se va hundiendo lentamente en medio del hedor del cuerpo, como los pies al pisar pantano. Pero Jesús los desafía y les dice:

«¿No te dije que si crees,
verás la gloria de Dios?».

Juan 11:40

Y Jesús llama a Lázaro por su nombre y le dice: «¡Sal de ahí!» Lo bueno es que lo llamó por su nombre, imagínese cuántos otros muertos también se habrían levantado y desubicados se acercarían a Jesús diciendo: «¿Me estabas hablando?» Pero Jesús sí promete que vendrá el día en el que todos los muertos oirán su voz y resucitarán. Recuerdo lo agradable que era escuchar la voz de mi madre despertándome y diciendo: «Hoy es tu cumpleaños hijo». Un día oirás a Jesús despertarte también.

La única respuesta que la religión tiene frente al tema de los muertos es poner flores sobre la tumba para disimular el mal olor ¡pero Jesús quita la piedra! La religión sólo trata de disimular nuestros pecados apestosos, pero Jesús nos limpia de ellos por completo.

Queremos ser una iglesia que no oculte nuestros pecados, sino que se regocije en el perdón y la libertad del pecado.

Después de que Lázaro salió vivo, todavía estaba vestido como una momia, con ropa de sepultura. Apenas podía moverse. Jesús podría haber dicho: «Sé libre». Y la ropa se habría caído, pero Él le dijo a la gente:

«¡Quítenle las vendas y déjenlo ir».

Juan 11:44

Jesús nos invita a que ayudemos a desatar las vendas de otras personas en la iglesia. Esa es la razón por la que los Grupos Pequeños han sido diseñados, un grupo pequeño de amigos, reales y que también caminan el sendero de la vida, que nos pueden ayudar a ser libre de las adicciones de nuestro pasado. El trabajo de la iglesia no es únicamente la imagen de un pastor ministrando, sino que es la imagen en la que todos juntos nos ministramos unos a otros. La Biblia nos dice que oremos los unos por los otros, llevemos ánimo unos a otros y cantemos juntos, llenándonos de gozo unos a otros. En el Nuevo Testamento encontramos la frase «uno a otros» 94 veces. Así que queremos ser una iglesia «de unos a otros», ayudándonos mutuamente sin

juicio, allí está el secreto para ser libre. Algunos piensan que no necesitan ir a la iglesia, solo necesitan a Jesús. Bueno, a estos personajes solitarios, les deseo buena suerte quitándose las vendas de momia solitos, sin ninguna clase de ayuda.

En mi libro: «El lugar más seguro del mundo: la búsqueda de un hombre inseguro» comparto algunas cosas embarazosas que hice en el transcurso de mi vida. Me preocupaba que si la gente al leer el libro, dijeran: «El pastor Andrés sacó a relucir toda la basura guardada. Mejor voy a buscar otra iglesia». Bueno, todos hemos tenido basura bien guardada; Sólo que algunas personas la tienen cubierta de flores, bien perfumada. La puedes esconder o la puedes sacar a la luz sanadora de Jesús. Solo estás tan enfermo como tus secretos. Sacalos a la luz.

Este es un buen tiempo para que consideres, si estás asistiendo a Comunidad Cristiana de Fe Medellín, en asistir a un Encuentro. Es un tiempo para buscar la libertad del pasado, durante un fin de semana en un hotel con enseñanzas de muchos pastores y la oración de muchos líderes de la Comunidad. Te invito a ser libre. Te invito a crecer: **Crecer Paso DOS · Encuentro.**

12

Capítulo

¿Estamos dispuestos a dejar algunas cosas para seguirlo?

¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra vida? Este capítulo se trata de lo que cuesta seguir a Jesús. La salvación es libre, pero seguir a Jesús cuesta.

En la primera parte, Jesús está con amigos y Lázaro, comiendo y celebrando la vida. De repente, María entra en la fiesta y derrama una libra de un perfume costoso sobre los pies de Jesús. Judas pensó que era una pérdida de dinero. El frasco grande de perfume valía aproximadamente un año de salario. Pero a Jesús le gustó aquel acto. La fragancia llenó toda la habitación y creo que aún se podía oler el amor con el que fue derramado sobre su ropa cuando fue torturado días después.

Mi familia al principio pensó que estaba perdiendo mi vida convirtiéndome en un pastor. Gente piensa que estamos perdiendo nuestro tiempo adorando. ¿Por qué estamos «desperdiciando» nuestro tiempo, talentos y dinero en Jesús? Mi respuesta es: A Él le gusta.

21 días con Jesús

Estoy tan contento de haber invertido mi tiempo y mi tesoro en el Reino de Dios. Algunas personas critican a la Iglesia Católica por las grandes catedrales. La iglesia no es un edificio, es la gente, pero creo que la gente de Medellín que construyó estas catedrales deseaban honrar a Dios. ¿Por qué los bancos son tan imponentes y bonitos? Al construirlos estaban pensando honrar el costo de conseguir dinero. ¿Por qué los edificios gubernamentales son tan elocuentes? Ellos los construyeron pensando honran el poder. Así que no hay nada malo en honrar a Dios al construir una iglesia bonita, Ahora deberíamos estar pensando en honrar a los pobres, porque ellos también son hechos a la imagen de Dios.

Entonces la escena cambia el Jueves Santo y Jesús decide montarse en un burro rumbo a la ciudad.

No muchos sabían que Él estaba cumpliendo la profecía en el Antiguo Testamento (Zacarías 9: 9), que proclamaba que nuestro Rey vendría con humildad. Los reyes y conquistadores entraron en las ciudades conquistadas sentados en un gran caballo blanco. Jesús vino en un burrito porque Él no quiso obligar a nadie a amarlo y servirle.

El libro de Apocalipsis nos informa que la próxima vez que venga Jesús, estará en un gran caballo blanco. Queremos que la gente sea conquistada por Su amor, no conquistados por Su poder, ni

por la ira antes del fin del mundo. Alguien le tenía que prestar a Jesús su burro (que hacía parte de su negocio) y Jesús prometió devolverlo. Jesús todavía quiere pedir prestado nuestro negocio para entrar en Medellín como Rey. Tomó el barco de pesca de Pedro para predicar, tomó prestada la tumba de José de Arimatea por unos días, y tomó prestado el almuerzo de un niño. ¿Qué burro tenemos para ayudar a Jesús a entrar en nuestra ciudad como Señor de señores? De nuevo, seguir a Jesús cuesta.

Entonces, solo con sus discípulos, Él pronuncia una palabra dura:

«Los que aman su vida en este mundo la perderán. Los que no le dan importancia a su vida en este mundo la conservarán por toda la eternidad».

Juan 12:25

Si ponemos esas palabras como cartel de bienvenida a la entrada de la iglesia, no creo que atraiga a mucha gente a entrar. Pero sabemos que hay algo maravilloso y profundo en estas palabras. Jim Elliot, un misionero dio su vida alcanzando las tribus perdidas en Ecuador, él dijo: «No es tonto el que pierde lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder».

21 días con Jesús

Tal vez una historia imaginaria nos ayude a entender estas palabras. Un hombre se pierde en el desierto muerto de sed, se encuentra con un pozo de agua a la sombra de una palmera. En el pozo hay una bomba para impulsar agua y a su lado hay una lata con un pedazo de papel adentro. El pedazo de papel dice:

Querido amigo:

Este pozo tiene agua y la bomba que hay a tu lado funciona. Pero usted necesita lubricar la bomba con un poquito de agua. Bajo la piedra grande enterré una botella llena de agua. Tome la botella y vierta toda el agua sobre la bomba y la bomba seguro funcionara. Usted tendrá el agua que desea. Pero asegúrate de derramar toda el agua de la botella.

*Atentamente,
Pepito Desierto.*

Digamos que usted es el hombre sediento. Descubrió la botella y la carta le dice que la vierta toda el agua? Que locura. ¿Quién es ese tal Pepito Desierto? ¿Puedo confiar en él? Pero también sabes que la pequeña botella de agua no es suficiente para mantenerte vivo. Entonces, ¿Qué

haces? Si es un truco, mueres. Si usted bebe la botella, podrá hidratarse por un tiempo limitado, luego morirás. ¿Qué haces?

Nosotros somos ese hombre. Tenemos la carta en nuestra mano, que es la Biblia. Tenemos mucha sed en esta vida. Jesús dice que derramemos nuestra vida sobre Él y lo tendremos, ¿recuerdas? la escritura dice: «Ríos de agua viva». La gran diferencia es que sabemos quién es Jesús y podemos confiar en él. Pero no se si confiar en Pepito Desierto.

13

Capítulo

Esto no es una broma.
¿Por qué lavó Jesús los
pies de sus discípulos?
La razón es simple.
Estaban sucios.

Cuando la gente llegaba a una cena, el siervo de la casa toma una bandeja con agua y una toalla para limpiar los pies sucios de los invitados que están llegando. Recuerde que no había automóviles para aquella época, sólo burros y caballos que dejaban minas terrestres en todas partes. Y luego quiero que piensas en que los judíos no usaban sillas, así que se sentaron de lado en la mesa con los pies del vecino casi pegados a la cara. Un día, todos los discípulos entraron, viendo que no había siervo, se sentaron pensando: «Oye, no me mires. No voy a lavarle los pies a nadie. Soy un apóstol, yo soy muy importante para ponerme en esas». Todos hicieron lo mismo. Creo que el dueño del lugar donde estaban tenía un siervo, pero Jesús le dijo que tomara el día libre. Cada uno de los doce discípulos estaban sentados alrededor de la mesa con pies apestosos y Jesús entra en la habitación y deja sus ropas, toma una vasija y una toalla.

21 días con Jesús

El Rey Creador del universo está sobre Sus rodillas lavando los pies. ¿Te imaginas cómo se sentiría? Pedro no pudo soportarlo y gritando dice: «Señor, ¿me lavas los pies?» Y Jesús básicamente dijo: «Pedro, lo entenderás más tarde». Después de lavar los 24 pies, Jesús nos dice que debemos lavarnos los pies. Nuevamente tiene importancia el ministerio del «uno al otro».

Los pies son la parte del cuerpo que toca el suelo y es la primera parte del cuerpo para ensuciarse. Tampoco son los miembros más atractivos de nuestro cuerpo. Tienes que reconocerlo; tus pies son feitos. Pero la Biblia dice:

«¡Qué hermosos son los pies
del mensajero que trae buenas
noticias, buenas noticias
de paz y de salvación!»
Isaías 52:7

¿Por qué no dice, cuán hermosos son los labios o la nariz de los que predicán? Pero son nuestros pies los que hacen el trabajo duro, apoyando nuestro peso, ensuciándose, escondiéndose en los zapatos. ¡No salen mucho! Cuando Jesús nos está diciendo que lavemos los pies, creo que Él quiere decir eso literalmente y espiritualmente.

Hemos lavado los pies de cientos de pastores en una de las noches de nuestra Cumbre Pastoral. Aquel acto cargó el ambiente con un amor humilde.

Creo que también significa algo espiritualmente. Significa que nos aceptamos y nos honramos incluso en aquellas áreas que se ensucian con facilidad en el mundo. No vamos a criticar tus pies, sino lavarlos y honrarlos como si fueran los de Jesús mismo.

Es difícil de entender, pero Jesús incluso lavó los pies de Judas. aunque haya decidido irse aquella noche con los pies limpios pero con el corazón sucio. En ese contexto, Jesús resume Sus mandamientos:

«Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros».

Juan 13: 34

Como Jesús amó, ¿debemos amar a idiotas como Judas? ¿Deberíamos amar a alguien que nos apuñalaba por la espalda? Nos traiciona y usa mal nuestro dinero? ¿Quieres la respuesta?

Amar a nuestros enemigos es el signo del amor sobrenatural, Sólo Jesús puede poner ese tipo de perdón y amor. Confiamos en manos de Jesús la justicia y en nuestras manos la obra del perdón. El Pastor John Arnott predicó en nuestra iglesia acerca de los dos niveles de vida. En el nivel bajo está la justicia y el juicio. La justicia dice que si tu me haces daño, yo te hago daño. Me robas, yo te robo. La justicia es buena. Pero hay un nivel mejor: La gracia y el perdón. Si me golpeas, te perdono. Si me roban, lo olvido. Los niveles de justicia suenan mejor, pero el problema es que el diablo puede moverse en el nivel de la justicia. Si queremos refugiarnos en la justicia, el diablo es un buen abogado y obtendremos toda la justicia y el tormento que merecemos. Pero si vivimos en el plano superior, el diablo no puede tocarnos. Y viviremos en las bendiciones, no en la maldición.

Lea la historia acerca del hombre que no perdonó, se encuentra en Mateo 18: 21-35. La historia termina con un giro.

14

Capítulo

Jesús no deja duda alguna; Él sabe que Él es Dios. Él cree que Él es el camino exclusivo para el Padre y la vida eterna y afirma estas palabras a sus discípulos:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí».

Juan 14: 6

¿Qué pasó con el Jesús humilde? Antes de recibir a Jesús en mi corazón, odiaba a los cristianos por pensar que tenían el único camino hacia Dios. ¿Qué pasa entonces con los musulmanes y los hindúes? Traté de leer las palabras de Jesús, pero este tema unidireccional, de que ellos eran la única solución era demasiado para mí.

¿Como pude pensar por un tiempo que Jesús era solo un maestro muy bueno y ya? Jesús se reveló en mí y no me dejó pensar así de Él. Vale la pena leer la cita del profesor de Oxford, C. S. Lewis, un poquito larga pero muy buena:

«Estoy tratando de evitar que alguien diga la cosa más tonta que la gente a menudo dice acerca de Él: "Estoy listo para aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios". Esa es la única cosa que no debemos decir. Un hombre que no era más que un hombre y dijo la clase de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro moral. Él sería o un lunático - al mismo nivel del hombre que dice ser un huevo escalfado - o de lo que lo haría el Diablo del Infierno. Usted debe hacer su elección. Este hombre era, y es, el Hijo de Dios, o es un loco o algo peor. Puede hacerlo callar por tonto, puede escupirlo y matarlo como a un demonio, o puedes caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no vengamos con ninguna tontería condescendiente acerca de que fue un gran maestro humano. Él no ha dejado que se abren para nosotros. No tenía intención de hacerlo» (CS Lewis, Mero Cristianismo, New York, 1943. páginas 55-56).

Jesús no nos deja decir que fue sólo un maestro iluminado. Estaba loco, un falso Señor de Señores. Durante una clase del Posgrado en la Universidad de Yale, una compañera de clase trajo a su amigo

hindú a clase. A ella no le gustaba mi creencia en Jesús como el único camino a la salvación, y me presentó a su amigo diciendo: «OK Andrew. ¿Vas a decirle a mi querido amigo, Aseem, que es mejor persona que tú, que no conocerá la vida plena sin aceptar a tu Jesús solo porque es hindú?». Me sentí atrapado, entre la espada y la pared. Finalmente respondí con la ayuda del Espíritu Santo:

«Primero que nada, Jesús no es solo mi Señor». Él es tu Señor y nuestro Señor. En segundo lugar, **No creo que Jesús haya vivido una vida perfecta. No creo que haya curado enfermos, sufrido dolores y haya muerto en la cruz y haya resucitado de entre los muertos sólo para darme una opinión interesante en medio de debates académicos. Lo hizo para darme la verdad.**

«Jesús simplemente no tiene la verdad. Él es la verdad». (Juan 14: 6)

Ella dijo que no era justo. Dije que yo también lo pensaba. No es justo que yo sea perdonado y amado para siempre mientras Jesús tuviera que morir en una cruz. ¡Simplemente no es justo!

El resto de los capítulos del libro de C.S Lewis introduce la obra del Espíritu Santo, como la tercera Persona de la Trinidad. El Espíritu Santo no es un «eso». Podemos hablar con el Espíritu Santo

21 días con Jesús

tal como si habláramos con el Padre y el Hijo, lo mejor es que el Espíritu Santo está aquí con nosotros en la tierra. Jesús prometió:

«Y yo le pediré al Padre, y Él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora Él vive con ustedes y después estará en ustedes».

Juan 14: 16-17

El Espíritu Santo estará con nosotros y en nosotros. A pesar de que Jesús iba a ascender a la diestra del Padre, Él nos envía al Ayudante, el que viene a nuestro lado para consolarnos, para guiarnos a la verdad y llenarnos con poder. No entiendo como algunas personas tienen más fe en el diablo para engañarlos que en el Espíritu Santo para guiarlos a la verdad.

Hagamos algo al respecto, comienza tu día diciendo: «Buenos días, Espíritu Santo». Comienza a darle gracias por Su presencia. Antes de predicar, siempre digo: «Magnificamos a Jesús juntos, querido Espíritu Santo. No puedo hacerlo sin ti».

«Creo que necesitamos su ayuda para vender seguros, dirigir una empresa, arreglar un coche o cocinar frijoles».

Comience la conversación hoy con la Tercera Persona de la Trinidad. En sus propias palabras, dígame algo como:

Querido Espíritu Santo. Eres tan maravilloso. Perdóname por ignorarte pero hoy quiero comenzar una nueva relación contigo. Me encanta lo cerca que estás. Confío en que me llenes, me guíes, me enseñes y me capacites para ser más como Jesús. Y el Espíritu Santo, permíteme hacer grandes cosas para otras personas hoy y ayúdame hacer famoso a Jesús. Amén.

Cuando le pedimos a Jesús que nos bautice con el Espíritu Santo, Él nos inundará consigo mismo. El Espíritu Santo es el espíritu de Jesús. A menudo la gente comienza a hablar en lenguas desconocidas. No te asustes. Ese es el Espíritu dentro de nosotros, que brota, queriendo usar nuestra lengua para glorificar a Dios con palabras que nunca hemos aprendido. De esta manera, podemos expresar lo inexpresable y ser edificados espiritualmente. En el Encuentro, aprenderán sobre esto y tendrán la experiencia del bautismo en el Espíritu.

15

Capítulo

Hace más de 30 años,
caminaba a casa tarde
en la noche, cansado
y deprimido en la
ciudad de Cali.

Sentí que no estaba haciendo nada para Dios, mi sentido de autocompasión me decía: «nadie te aprecia». Por supuesto, que tu nunca has sentido esto, pero a mi me torturaba. Entonces este verso saltó a mi corazón. Era casi una voz audible:

«Ustedes no me eligieron a mí, yo
los elegí a ustedes. Les encargué
que vayan y produzcan frutos
duraderos, así el Padre les dará
todo lo que pidan en mi nombre».
Juan 15:16

Sabía de alguna manera que Jesús no iba a dejar que mi vida se echará a perder pero no sabía cómo Él quería usarme sin embargo sabía que lo haría. Él me eligió y esa era mi mayor seguridad. Sentí como una inyección de energía sobre mí, como si me estuviera tomando un tinto sagrado.

Corrí a casa con el viento fresco del Espíritu Santo. El capítulo 15 del libro de Juan nos dice que nuestra responsabilidad es permanecer injertados en Jesús y Su responsabilidad es traer gran fruto a nuestra vida. Observe la palabra «injertado». El injerto requiere que el árbol y la rama sean cortados individualmente para unirse entre sí. Jesús fue cortado en la cruz y somos cortados cuando dejamos que Su palabra corte nuestros corazones. En lenguaje poético, Él dice que Él es la vid y nosotros somos las ramas. La vida en la vid pulsa a través de la rama dando su fuerza vital. Ninguna rama puede dar fruto si no está injertada en la vid.

La lección es que la vida cristiana permanece injertada en Jesús, allí circula Su presencia y Su palabra.

No podemos vivir la vida cristiana de dar, perdonar, amar y sanar sin estar íntimamente en relación (injertados) con Jesús. Empezamos nuestros días pensando que vamos a ser los mejores cristianos de Colombia, luego fallamos en el camino y nos preguntamos ¿qué fue lo que nos pasó?. Dios siempre nos hace saber de alguna manera que no podemos hacerlo sin Él, sin depender totalmente en Cristo.

C. K. Chesterton alguna vez dijo «No sabemos lo mal que estamos hasta que tratamos de ser buenos». Entonces, nos llenamos nuevamente

de valor y hacemos el intento, tratamos de ser buenos y fallamos miserablemente en el intento. Llamamos a Jesús, lo abrazamos y entonces por fin descubrimos que el cristianismo no es una religión de «hazlo tú mismo», sino que es una relación con Jesús a través del Espíritu Santo.

Jesús nos dice: «La rama debe ser podada». Aun cuando estamos dando fruto, Él nos pule. «Podar» es una palabra dura pero su significado le da empoderamiento a nuestro llamado, Él nos corta casi hasta el tronco, pero este proceso es sano, Él lo hace para que Seamos mejores y podamos dar un mejor fruto. Es bueno recordar cuando estamos haciendo todo bien y de repente, sufrimos una pérdida o experimentamos un retroceso en algún área de nuestras vidas.

Jesús nos dice que no nos preocupemos porque Él nos está podando para que podamos obtener aún más fruto. Puede verse que Dios nos está castigando. Así que muchos hombres jóvenes se dan por vencidos cuando el trabajo o el matrimonio se pone duro. Ellos piensan: «Dios no me ama, o este sendero horrible no me estaría pasando». Pero una gran lección en Cristo es que el Padre nos ama, y sin embargo, nos dejará pasar por el infierno para entrenarnos y ayudarnos a soportar Más fruto. Nada de lo duro que pasas será desperdiciado. No tenemos que tener una «mentalidad de víctima» o el corazón de un huérfano que grita: «injusto, injusto». Tenemos el corazón de

21 días con Jesús

hijos e hijas que gritan: «No entiendo lo que está haciendo tu mano, confía en tu corazón».

Veremos en el capítulo siguiente que el Espíritu Santo caminará con nosotros a través de los tiempos difíciles (Juan 16:33).

La lección es que la vida cristiana permanece injertada en Jesús, Su presencia y Su palabra. No podemos hacer la vida cristiana de dar, perdonar, amar y sanar sin Jesús. Empezamos pensando que vamos a ser los mejores cristianos de Colombia y luego fallamos y nos preguntamos qué pasó. Dios tiene que hacernos saber que no podemos hacerlo sin dependencia total en Cristo. C. K. Chesterton dijo: «No sabemos lo mal que estamos hasta que tratamos de ser buenos». Por lo tanto, tratamos de ser buenos y aun así fallamos de manera miserable. Decidimos así llamar a Jesús y lo abrazamos, solo así descubrimos que el cristianismo no es una religión de «hazlo tú mismo», sino que es una relación con Jesús a través del Espíritu Santo. En el siguiente capítulo, Jesús nos garantiza que habrá tiempos difíciles, pero es en ese escenario que Él nos da una paz aun más fuerte que la tormenta. Él ha vencido al mundo y esa es garantía suficiente para nosotros.

En el versículo 6, Jesús nos advierte que si alguien no permanece en Él, será cortado. Este enunciado seguro causa temor, otro término con

tal efecto es la palabra «podar» o «cortar» que gramaticalmente son muy similares, la única diferencia es que «podar» tiene un prefijo. En otras palabras, cuando se poda, ¡puede parecer que nos están cortando! He tenido algunas noches oscuras en las que llamé a Dios y sin respuesta alguna me hice la pregunta: ¿dónde estás?. Sé que no me cortaron aquella noche pero cuánto lo hubiera deseado.

Esto es tan importante que quiero recordarles el tiempo en el que Jesús entró a Jerusalén y limpió el templo. Jesús aun lo hace hoy, pero ya no hay un templo en Jerusalén. Entonces, ¿dónde está el templo sagrado? **Tú eres el templo.** Nuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo. Y Jesús a veces entra a nuestra casa y todo parece estar en caos. Podemos pensar que es el diablo, pero realmente es el amor furioso de Jesús que pone las cosas en orden en nuestra casa y en nuestra vida. A veces tenemos nuestras prioridades fuera de orden y Jesús entra como un tornado. Pero su tornado no deja las cosas en desorden, Él crea un nuevo orden y una paz aún mayor. Hay un chiste que me gusta mucho sobre tornados en una ciudad pobre en Virginia Occidental: El tornado realizó su espectáculo en la ciudad y se ganó un millón de dólares improvisando.

16

Capítulo

Podemos pensar que era más fácil ser cristianos hace 2000 años cuando Jesús estaba caminando sobre la tierra y nos imaginamos de la mano con Él, suspiramos y decimos:

«Si sólo Jesús estuviera aquí seguro las cosas serían diferente».

Primero dejame decirte que cuando Jesús estuvo aquí, las cosas no eran para nada fácil, pero si era fácil conseguir una cruz y por causa de esto muchos discípulos de Jesús fueron clavados en cruces gratis y en promoción por ser seguidores de Él. Jesús estaba limitado a estar físicamente en un solo lugar. Pero ahora, Él está en todas partes.

Por eso en este capítulo quiero mostrarte porque ahora es el mejor momento para estar vivos. Jesús está con nosotros ahora tal como estuvo como lo hizo hace 2000 años, pero esta vez más presente que nunca.

21 días con Jesús

Jesús nos dice:

«En realidad, es mejor para ustedes que me vaya porque, si no me fuera, el Abogado Defensor no vendría. En cambio, si me voy, entonces se lo enviaré a ustedes».

Juan 16: 7

El Espíritu Santo es quien nos ayuda, Él ha venido para estar con nosotros, en nosotros y sobre Nosotros.

El Espíritu Santo es el poder y la presencia de Jesús aquí y ahora.

Como iglesia hemos sido tan débiles que hemos ignorado a la segunda persona de la Trinidad, al Espíritu Santo. Como El Padre y El Hijo, El Espíritu Santo es una persona de la Trinidad. Él es una persona digna de amar y adorar. Como ya lo mencionado antes, puedes comenzar el día diciendo:

«Buenos días Espíritu Santo, permíteme hacer hoy grandes actos de amor por los demás. Te necesito. Tú presencia es única en mi vida. Ayúdame a no ofenderte con mis actos. ¡Hagamos de este día, uno grandioso!»

Estamos siendo exhortados a tener comunión⁸ con Él:

«Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la **comunión** del Espíritu Santo sean con todos ustedes». 2 Corintios 13:14

La palabra «Koinonia» significa llevar una vida compartida, una comunicación profunda, una asociación y una conversación continua.

En los encuentros de Crecer⁹, tomamos un tiempo especial para ser llenos del Espíritu Santo. Recibimos el Espíritu Santo dentro de nosotros cuando creemos en Jesús. Es el Espíritu Santo quien nos convence de haber sido perdonados, salvados y es quien lo hace real para nosotros. Eso es lo que Jesús quiere decir cuando habla del Espíritu Santo como mensajero:

«Me glorificaré porque les contará todo lo que reciba de mí». Juan 16:14

Él nos guía a la verdad y la verdad no es una filosofía es una Persona. El Espíritu Santo nos lleva a

.....
8 *koinonia* en el griego.

9 *Descripción breve del encuentro crecer.*

21 días con Jesús

un relación profunda con nuestro Dios que tanto anhelamos. Por el Espíritu en nosotros llegamos a un punto donde podemos decir: «Usted me pregunta por qué sé que Él vive, pues Él vive en mi corazón».

¿Te gustaría tener al Espíritu Santo como socio principal de tu negocio?

Jesús nos ofrece más que un conocimiento interno —nos promete poder externo. En Hechos vemos que en el capítulo dos, El Espíritu fue derramado sobre 120 personas y todos ellos comenzaron a hablar en **idiomas desconocidos**, idiomas que el Espíritu les dio para hablar. Ellos estaban alabando a Dios en un idioma que no aprendieron en la escuela, pero de alguna manera sintieron tal fluidez como para hablarlos.

Cuando hablamos en **idiomas desconocidos**¹⁰, nuestras mentes no entienden lo que decimos o cantamos pero de alguna forma sentimos que

.....

10 *El don de idiomas desconocidos (en el griego glosolalia, también conocido como el don de hablar en lenguas) es la capacidad sobrenatural de orar en un lenguaje celestial para fortalecerse a sí mismo y hablar con Dios. El don de idiomas desconocidos es a menudo acompañado por la interpretación y debe ser utilizado apropiadamente. 1 Corintios 14:1-14; Hechos 2:1-13; 1 Corintios 12: 10.*

estamos expresando lo inexpressable que hay en lo más profundo de nuestros corazones y sabemos que estamos orando de acuerdo a la voluntad de Dios (Lee: 1 Corintios 12: 3, Romanos 8:26 - 27). Hablar en idiomas desconocidos es el regalo que parece abrirnos las puertas a todos los otros dones espirituales, como la profecía, la sanidad, la fe y el discernimiento de los espíritus.

Pídale a Jesús que lo bautice con Su Espíritu y Él lo hará.

También, como nuevos discípulos de Jesús, nos preguntamos si vamos a ser engañados. Hay tantos falsos profetas y extrañas doctrinas, ¿cómo podemos confiar en que no nos engañen? Pues Jesús nos dice:

«Cuando venga el Espíritu de verdad,
Él los guiará a toda la verdad».

Juan 16:13

El Espíritu Santo no nos va a guiar a algo raro o engañoso. Nos llevará a la verdad, eso es seguro, solo tenemos que confiar en Él. El temor y el miedo son básicamente tener fe en el diablo.

«Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina».

2 Timoteo 1:7

Si realmente quieres conocer y obedecer la verdad, Jesús se aseguró que no te engañaran; Él envió al mejor Ayudante, El Espíritu Santo.

17

Capítulo

Todos nacemos y moriremos solos, pero no estamos solos.

A menudo queremos llamar desesperadamente a todo el mundo en nuestro celular para pedir ayuda y buscar comprensión, pero nadie contesta. Podemos incluso enojarnos porque nadie parece preocuparse por nuestra situación. Parece ser que en este escenario sólo podemos confiar en Dios, Él único que nos quiere escuchar a las tres de la mañana sin quejarse. es posible que por eso Dios bloquea el camino, para que vayamos a Él en soledad. esperando que sea un encuentro de uno a uno, corazón a corazón, y cara a cara, allí realmente seremos cambiados. Como dice Pablo en Corintios:

«Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a Él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen». 2 Corintios 3:18

21 días con Jesús

En Juan 17 Jesús está completamente solo. Vemos que en otros Evangelios Jesús quería que sus amigos estuvieran despiertos a su lado, pero todos estaban dormidos. (que frustrante debió haber sido aquella escena) Entonces Jesús alzó Sus ojos al Padre. Él sabe que esa será la hora más difícil de su vida. En esta larga oración Jesús revela grandes secretos, miremos juntos a profundidad este tesoro que Jesús nos revela:

El primer secreto nos muestra un profundo amor por los cielos y por la vida eterna.

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado».
Juan 17:3

Jesús nos dice que la vida eterna no es un lugar lleno de nubes esponjosas, es una relación con Dios.

Seguimos leyendo y vemos que Jesús ardió de amor y entusiasmo por la relación que hay entre la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una relación única, allí se encuentra el segundo

gran secreto, Jesús nos invita a entrar a esa relación única de amor que hay en la dinámica de la Trinidad.

En Juan 17: 14-15, Él está orando por ti y por mí. Jesús pide al Padre que nos mantenga fuertes en la Palabra. Gracias a esta oración, nace un nuevo deseo no solo por leer la Biblia, sino por entenderla. Antes de recibir realmente a Jesús en mi corazón la Biblia solo me servía de guía telefónica, pero ahora me impulsa como un cohete a propulsión, con vida y espíritu. Allí se encuentra un secreto, la Palabra que mora en nosotros nos mantendrá fuertes en medio de tanta tentación.

En la era digital, nunca antes había sido tan fuerte la tentación sexual. La tentación de mentir, engañar, reaccionar con ira o guardar rencor es una realidad constante. Pero Jesús no pide a nuestro Padre que nos saque del mundo de las tentaciones, sino que nos mantenga alejados del maligno.

«No te pido que los quites del mundo,
sino que los protejas del maligno».

Juan 17:15

Recuerdo que solía querer vivir en un monasterio o en una isla desierta para escapar de toda la presión y el estrés. Todavía me gustaría esconderme en una isla durante unas cuantas semanas para

21 días con Jesús

poder pescar y escribir. Pero Jesús nos muestra que la Palabra si es confesada tiene mayor presión que la presión de este mundo.

«Porque el Espíritu que vive en ustedes es más poderoso que el espíritu que vive en el mundo». 1 Juan 4:4

Cuando un río de agua dulce fluye hacia el océano, ni una gota de agua salada del océano entra en el río, porque el río siempre está fluyendo. Permanezcan llenos de la Palabra y las tentaciones no serán un gran problema.

El secreto más grande de Jesús lo vemos en el versículo 21.

«Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste». Juan 17:21.

El mundo no sabrá que Jesús es el Mesías porque la iglesia sea grande y porque el edificio sea agradable o cuando tengamos personas perfectas o los pastores puedan predicar mejor, en griego y

hebreo o cuando tengamos mejor sonido y aire acondicionado en la iglesia.

Oye, personalmente me gustaría que tuviéramos un mejor sonido, así nuestros asistentes nos escucharían mejor y un aire acondicionado que enfriera mejor, así los domingos no sudaríamos como pollos en la playa. Pero queremos más Su presencia. Esa es la prioridad. La única manera en que todo Medellín reconozca que Jesús es el Señor será cuando todos nos amemos. Eso significa unidad dentro de nuestra iglesia y con otras iglesias que aman a Jesús. Allí se encuentra el mayor secreto de todos. Amor a través de la unidad.

Esto no significa que todos sean perfectos, Estamos lejos de serlo. Seguro habrán visto a más de un cristiano pasar por la tentación o por un momento de dificultad, deberían haberlos visto antes de conocer a Cristo. Sabemos que no somos perfectos, pero Dios promete perfeccionar la obra que Él ha comenzado en nosotros.

«Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva».

Filipenses 1: 6

21 días con Jesús

Sin embargo, Jesús ora para que vivamos en unidad, una que no se basa en que todos seamos perfectos o uniformes. Algunos países y sectas comunistas tratan de forzar la unidad a través de la uniformidad. Cuando la unidad se traza por la fuerza, se trata de un espíritu de control. Dios odia eso.

Entonces, ¿cómo podemos estar más unidos y seguir siendo seres tan diferentes?

«Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz». Efesios 4: 3

La orden es explícita, busquemos la unidad del Espíritu y más tarde, en el verso trece dice:

«Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo». Efesios 4: 13

En este momento, las iglesias experimentan falta de unidad de la fe, de la doctrina, pero en humildad podemos obtener la unidad del Espíritu, -¿Adivinen qué? ¡El Espíritu Santo nos guiará a todos a la unidad de la fe!

Cuando estudiamos la Biblia sólo para demostrar nuestra posición teológica, específicamente para no tener que estar de acuerdo con nuestros hermanos, definitivamente eso nos separa. crea una brecha entre hermanos. Pero cuando buscamos que las Escrituras estén más cerca de Jesús, nos acercaremos más y la oración de Jesús responderá.

«Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí! Sin embargo, ustedes se niegan a venir a mí para recibir esa vida».
Juan 5: 39-40

Medellín conocerá a Jesús por nuestro amor, no por la perfección teológica.

A menudo buscamos la unidad, pero en nuestros tiempos, aparecen personajes que buscan imponerse utilizando la bandera de la unidad violen-

21 días con Jesús

tamente. «Yo represento la unidad, todos deben estar de acuerdo conmigo» O como oí a un hombre decir, «Cada quien tiene derecho a su opinión, equivocada».

Yo no voy a buscar la unidad con un satanista que quiere matar bebés, pero yo buscaría la unidad con personas de otras iglesias que aman a Jesús. He aprendido que puedo ganar una discusión pero perderé el corazón de la persona. Es mejor aprender a valorar las diferencias y mostrar honor por cada persona. A nadie le importa lo que sabes. Sólo les importará que te importe.

Veo el Espíritu Santo lloviendo sobre esta ciudad. Imagínese a un grupo de patos nadando en una gran represa, pero un muro de metal los separa, Cada uno está limitado a nadar en pequeñas áreas. Un día, una tormenta eleva el nivel de la represa sobre el muro de metal. Ahora los patos nadan juntos en la gran represa. El Espíritu Santo está cayendo sobre nosotros mostrándonos que el reino de Dios es más grande de lo que pensábamos.

18

Capítulo

Se que en ocasiones nos sentimos igual que Pedro, pensamos que somos los cristianos más valientes y comprometidos del mundo.

Algunas personas me dicen que tengo que predicar más sobre el compromiso, pero creo que esa gente solo esta enojada con otros cristianos que no están sirviendo tanto como ellos. Me voy impacientando un poco y me gustaria preguntarles «¿Quieres que otras personas sean más como tú—sirviendo con esa mala actitud? Soy demasiado amable como para hacerles tal pregunta.

Pedro pensó que él era el único discípulo que nunca abandonaría a Jesús. El orgullo espiritual es a menudo el peor de todas las clases de orgullo y el más difícil de identificar, como vemos en el libro de Marcos:

«Pedro le dijo: "Aunque todos te abandonen, yo jamás lo haré"».

Marcos 14:29

En este capítulo vemos a Pedro siendo el primero en «ayudar y defender» a Jesús, a tal punto que con su espada le corta una oreja al siervo del sumo sacerdote. Jesús fácilmente pudo haber blanqueado sus ojos y decirle: «Pedro, ¿de veras hiciste eso?» A veces creemos que es nuestro deber defender a Jesús, pero...

Jesús no necesita que lo defendamos, sólo que seamos obedientes a Él.

Él no necesita que seamos sus abogados, ni discutamos con la gente en su defensa. Sólo necesita que seamos testigos de lo que hemos visto y experimentado en nuestras vidas:

«Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra».

Hechos 1:8

Pero después de toda su bravuconería, Pedro niega a Jesús tres veces (esa es la triste realidad):

Mientras tanto, como Simón Pedro seguía de pie junto a la fogata calentándose, volvieron a preguntarle:

—¿No eres tú también uno de sus discípulos?

—No lo soy —negó Pedro. Pero uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, preguntó:

«¿No te vi en el huerto de olivos con Jesús?».

Una vez más, Pedro lo negó, y enseguida cantó un gallo.

Juan 18: 25-27.

Algunos dicen que Pedro negó a Jesús porque estaba enojado con Él por sanar a su suegra, pero en realidad, Pedro amó a su suegra. Y te prometo que Jesús también te dará ese amor por la suegra cuando Él gobierne en tu corazón. Pedro negó a Jesús porque tenía miedo. Porque no quería morir. Toda su dura conversación se evaporó cuando llevaron a Jesús para ser torturado.

Tres días después de la cruz, Jesús resucitó de entre los muertos y envió un mensaje personal a Pedro porque quería verlo. Veremos lo que sucede en el capítulo posterior, pero por ahora, permítanme decirles que cuando pensamos que somos tan fuertes, Jesús nos dejará ver lo débiles que somos. **Y** cuando vemos cuán débiles

21 días con Jesús

somos, Jesús nos hará tan fuertes. Eso es lo que le sucedió a Pedro. Después de la resurrección, Pedro nunca más tuvo miedo de ser testigo de Jesús.

Pedro, según la historia, años después fue crucificado al revés por ser testigo de Jesús. El tuvo el coraje que solo viene de Jesús. Ese coraje sobrenatural es la virtud más importante, porque necesitamos coraje para obedecer todas las otras virtudes.

Es más fácil ser bueno cuando hay una buena recompensa, pero se requiere coraje para ser bueno cuando la recompensa es la muerte.

Se requiere coraje para ser honesto, para ser fiel a una esposa, para ser fiel a nuestras convicciones.

Era costumbre para Poncio Pilato liberar a un prisionero para calmar a la multitud judía durante la Fiesta de la Pascua. El pueblo pudo haber clamado por la liberación de Jesús, pero ellos gritaron por Barrabás. Sólo sabemos que Barrabás era un ladrón y estaba en la cárcel esperando ser crucificado. ¿Te imaginas lo horrible que sería tratar de dormir en un piso frío sabiendo que en cualquier momento los soldados iban a entrar a golpearte,

quitarte la ropa y luego clavarte desnudo a una cruz. La peor manera en que un hombre puede morir.

De repente, Barrabás escucha los pies de los soldados acercándose. Tiene tanto miedo que vomita un poco. Pero entonces abren la puerta y le dicen que es libre y puede irse. «¿¡Pero por qué!? ¿Qué pasó?» Un soldado sonrío con sus dientes amarillos y dice: «Un tipo llamado Jesús está tomando su lugar».

La buena noticia es que Jesús tomó el lugar de Barrabás, mi lugar y tu lugar. No tenemos que ir al infierno.

Este es tiempo para ser testigos de Jesús y vivir con coraje en el camino hacia el cielo.

19

Capítulo

Un amigo me dijo que la peor parte de cometer adulterio es volver a casa y mirar a los hijos directamente a los ojos, después mirar a la esposa.

La vergüenza es peor que el dolor. En otra ocasión, sentí el dolor de otro hombre que fue atrapado robando dinero, la vergüenza era peor que perder su trabajo. Recuerdo la vergüenza que sentí cuando mi padre tuvo que recogerme en la puerta de la cárcel cuando tenía diecisiete años. Preferí quedarme en la cárcel que enfrentar a mi papá. Fue un largo e incómodo viaje a casa.

¡Tengo en mente otros momentos de vergüenza, pero siento demasiada vergüenza como para contarles!

¿Sabías que el diablo es un experto en hacerte sentir aún más avergonzado? Una de sus canciones favoritas de los 70's fue: «Shame, Shame, Shame» (Vergüenza, Vergüenza, Vergüenza).

21 días con Jesús

Sabemos que Jesús sufrió por nuestros pecados, pero ¿sabías que Él también sufrió por nuestra vergüenza? La crucifixión fue la obra maestra del sufrimiento y la vergüenza.

Despojaron a Jesús de sus ropas y le escupieron. Incluso se burlaron de Él, diseñaron una placa de madera para poner en la cruz que decía sarcásticamente: «Rey de los judíos». sangró por la corona de espinas que llevó en su cabeza, cuando sufrimos, nos gusta correr y escondernos, pero Su sufrimiento estaba allí para que todos lo vieran. Las autoridades religiosas se burlaban de Él. Sus discípulos lo dejaron y a Su mamá ni siquiera se le permitió cubrirlo con un paño. Jesús murió desnudo entre dos ladrones. No hay mayor prueba de que Jesús vino a quitarnos nuestra vergüenza.

Recuerdo la historia en la que un leproso se acercó a Jesús gritando:

«Señor —dijo el hombre—, si tú quieres, puedes sanarme y dejarme limpio. Jesús extendió la mano y lo tocó. —Sí quiero —dijo—. ¡Queda sano! Al instante, la lepra desapareció».

Mateo 8:2

En esos tiempos era ilegal que un hombre sano tocara a un leproso, pero Jesús rompió la ley de Levítico para poder bendecirlo.

A menudo nos acercamos a Jesús mostrando nuestro lado bueno y tratamos de ocultar el lado leproso vergonzoso.

Pero Jesús no sólo quiere bendecir nuestra parte buena. Él quiere tocarnos en esa parte oscura y vergonzosa de nuestro corazón.

Me gusta decir: *«Jesús no quiere herir nuestro orgullo, simplemente matarlo»*. Cuando nos deshacemos de nuestro orgullo y le dejamos ver toda la basura vergonzosa que escondemos en nuestro corazón, Jesús nos toca profundamente.

Es por eso que la transparencia es una cosa tan importante en nuestra Comunidad. Todos tenemos un pasado vergonzoso, pero también tenemos un Salvador. Hay peleas que no podemos ganar solos, Dios nos hizo así. En los grupos pequeños podemos encontrar gente que te amará tal como eres, estoy seguro de que ellos te amaran lo suficiente como para no dejar que

te quedes así. A veces todo lo que tenemos que hacer es confesar un pecado a una persona (generalmente del mismo sexo) y el pecado pierde su poder. La sangre de Jesús obra en la luz:

«Si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado». 1 Juan 1:7

Recuerda que somos una iglesia que «besa los sapos». No somos feos sino trofeos de Su gracia, como una mujer mayor me dijo hace unos años: «Cariño, si tu eres real con Dios, Dios será real contigo». No creo que tengamos que decirle al mundo entero nuestros podridos secretos, pero sí podemos tener un amigo confiable en el que podemos ser transparentes, donde la realidad sea el perdón y la libertad se multiplica.

En nuestros Encuentros de Comunidad, tenemos ministros personales que llamamos «líderes de encuentro» Ellos hacen un compromiso de confidencialidad. No toleramos que la gente cuente los secretos de otras personas. Este puede ser un buen momento para romper la vergüenza y entrar en la luz donde seremos felices y libres.

Jesús tiene una respuesta por cada pecado, pero no puede bendecir cuando hay orgullo de por

medio. El orgullo suele ser la raíz de todos los pecados y cuando llevamos nuestro orgullo a la cruz, donde Jesús sufrió la vergüenza por nosotros, el poder del pecado se rompe. Si solo cortamos las ramas de un árbol, nuevas volverán a crecer. Pero cuando se corta la raíz, el pecado se seca.

Una vez un hombre tenía un mono de mascota, empezaron a notar que la cola era como la hélice de un ventilador, se movía con tanta fuerza que daño los muebles y hacía caer las lámparas. El hombre decidió cortarle la cola al mono. Un vecino oyó los gritos del mono y fue a preguntarle a su vecino, que era lo que sucedía. El vecino le respondió: «Le estoy cortando la cola a mi mono». «A bueno» dijo: «Pero ¿por qué gritó unas diez veces?» El dueño respondió: «Eso es porque le estuve cortando la cola de a poquito para que no le doliera tanto».

A menudo tratamos de arrepentirnos de nuestros pecados pequeños, pensando que no dolerán tanto, pero necesitamos arrepentirnos de nuestro orgullo, la raíz de todos los pecados.

Dios quiere matar tu orgullo, y creo que es tiempo que empieces a confesar lo más oscuro de ti, hazlo con alguien en quien confíes. Pero puedes empezar con Dios.

20

Capítulo

Una de las pruebas de la historicidad de los textos bíblicos es que el primer testigo de la resurrección de Jesús fue una mujer y una mujer de mala reputación, María Magdalena.

La Biblia dice que Jesús tuvo que expulsar siete demonios de ella, y fuentes históricas extrabíblicas sugieren que ella era una prostituta. Si Juan, al escribir el libro de Juan, trataba de convencer a la gente de que Jesús había resucitado de entre los muertos, no habría mencionado que el primer testigo de tan majestuoso momento, haya sido una mujer, y mucho menos una mujer de mala reputación. En aquellos días la palabra de una mujer ni siquiera contaba en el tribunal. La única razón por la que creo que ella sea la que cuente este evento, es porque así fue como sucedió. Además, creo que Dios lo planeó de esa manera para elevar la dignidad de la mujer.

21 días con Jesús

En Marcos 16:14, Jesús reprendió a los discípulos por no creer en el testimonio de las mujeres. ¡Mi esposa me recuerda este versículo a menudo! El cristianismo ha elevado la dignidad de la mujer en todo el mundo. Todavía tenemos trabajo por hacer en Colombia, donde sólo el 35% de los colombianos creen que las mujeres son respetadas y tratadas bien. La iglesia debe ser el líder para restaurar la dignidad de la mujer dada por Dios. Mi esposa, Kathy, siempre recuerda a las mujeres que ellas son las verdaderas princesas de la tierra.

En los otros Evangelios, María Magdalena, la ex prostituta, y María, la madre de Jesús, se sientan juntas al lado de la tumba vacía. Esa es la clase de iglesia que queremos ser, donde ambas María puedan sentarse juntas y adorar en libertad a Cristo, el Señor Resucitado.

Sólo el amor de Jesús puede romper todas las barreras raciales, sociales y económicas.

Nuestro pasado no determina nuestro futuro. Jesús lo determina, siendo ÉL el camino hacia nuestro Padre.

María Magdalena miraba fijamente hacia la tumba vacía, pero no podía entender lo que significaba. Muchas personas tienen toda la evidencia de la resurrección de Jesús—la evidencia histórica, la

evidencia de la gente a su alrededor que ha sido transformada y la evidencia interna que produce El Espíritu Santo cuando habla a nuestros corazones—pero aun así no pueden comprender la verdad. Mientras María miraba la evidencia de la ropa cuidadosamente doblada y la tumba vacía, Jesús la llama por su nombre. Si estudiamos cuidadosamente el lenguaje original del griego, Jesús la llamó por el nombre que su familia utilizaba para nombrarla cuando ella era niña. Entonces comprendió todo, cuando el Señor vivo le habló. **Jesús nos llama, Él nos llama por nuestro nombre más íntimo**, despertamos y encontramos realmente quienes somos.

Annie Dillard, una de mis escritoras favoritas, escribió:

«He sido un timbre toda mi vida, pero nunca antes lo supe hasta que alguien me timbró».

Podemos decir que Jesús tocó el timbre y ella entendió y despertó a su destino. Cuando Jesús nos toca, descubrimos quiénes somos, tu eres un hijo de Dios con un gran destino.

Esa misma noche de domingo cuando habló con María Magdalena, el Jesús resucitado finalmente se le aparece a sus discípulos quienes se escondían detrás de alguna puerta cerrada con llave,

21 días con Jesús

Temían ser los próximos crucificados. Y para rematar, Jesús decide entrar atravesando la pared (no creo que se les hayan calmado los nervios al verlo) pero aun así Él proclamó: «paz sobre ustedes». Todos enloquecieron de alegría, especialmente cuando Jesús les mostró Sus heridas.

Fue sólo después de que Él les mostró Sus heridas que ellos fueron capaces de recibir Su paz. Los discípulos estaban asustados, confundidos y no estaban seguros de que era lo que estaban viendo, pero cuando vieron Sus heridas, entendieron que era real. No era un fantasma o un ángel, sino el mismo Jesús que comió, viajó y soñó con ellos durante los últimos tres años. Como iglesia, creemos que es necesario ser transparentes y a veces vulnerables, mostrar nuestras heridas para que la gente sepa que también somos reales. No pretendemos ser religiosos ni súper espirituales que sólo hablan de la victoria, también mostramos nuestras heridas. Y tal como en este pasaje, las personas son más capaces de recibir la paz y la sanidad de Jesús cuando somos sinceros y abiertos a mostrar lo que hay en nuestros corazones, eso es ser vulnerables.

Y entonces Jesús dijo algo difícil de entender:

«Como el Padre me envió a mí,
así yo los envío a ustedes».

Juan 20:21

Este pequeño grupo de hombres asustados que se esconden detrás de la puerta cerrada ahora es el «Plan A» de Dios para transformar al mundo. Quizá algunos ángeles se preguntaron, ¿hay un «Plan B»? pero «así como» el Padre los envió a ellos, Jesús nos está enviando a nosotros. Somos el «Plan A» de Dios para esta generación.

Dios quiere usar al «feito, miedoso e inútil» en formas más allá de nuestra imaginación.

De alguna manera, Jesús transformó a este pequeño grupo de personas, escondidas y llenas de temor en la comunidad más influyente en el mundo. Hoy, la iglesia (aunque más perseguida que nunca) está progresando como un tren imparable que viene desde el cielo.

La primera vez que Jesús se apareció a sus discípulos, Tomás no estaba allí. Tal vez estaba demasiado deprimido como para ir a la iglesia. Tal vez tenía una cita con el dentista o simplemente quería tomarse el día libre e ir a pescar. No sabemos por qué él no estaba allí, con el resto del grupo pero sus amigos le hablaron de Jesús y como había caminado a través de la pared y como casi todos en aquel lugar mueren de un

21 días con Jesús

ataque al corazón y luego como recibieron paz. Tomás no podía creerlo. Imagina, que la única vez que decides no ir a la iglesia y a Jesús le da por aparece en persona.

Creo que Tomás no podía creer lo que le estaban contando porque su corazón estaba tan decepcionado al ver que su única esperanza, Jesús, estuviera muriendo en la cruz. Todos hemos sufrido grandes desilusiones en la vida; un matrimonio fracasado, un negocio quebrado o alguien en quien confiábamos nos traicionó.

Todos tenemos un lugar en el corazón donde es difícil creer por tantas decepciones, y nuestro corazón agotado, no podría soportar más.

Jesús entiende esa situación, por eso decide aparecer de nuevo cuando Tomás estaba allí y le mostró sus cicatrices. Tomás pensó que tenía que tocar las cicatrices para creer, pero cuando vio a Su Señor, golpeó el piso gritando: «mi Señor y mi Dios». Podemos confiar en que Jesús quiere tocar en nuestros temores y decepciones más profundas. Podemos soñar de nuevo. Podemos creer de nuevo.

Jesús estaba muerto pero Se ha levantado de entre los muertos. Esto cambia todo. En este capítulo están las palabras que comenzamos este libro:

«Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre». Juan 20:31

Están para que puedas volver a creer de nuevo. Hay algo acerca de mostrar nuestras cicatrices, como Jesús hizo, a otros que trae esperanza y curación.

No tenemos que sufrir en silencio; puedes compartir tus cargas y verás cómo se multiplican en alegrías.

21

Capítulo



(Un aplauso para ti. Hoy finaliza este devocional, y comienza el largo camino con Jesús hacia tu crecimiento espiritual. No te prometo que sea fácil, pero te prometo que es lo mejor).

Una de las historias más sorprendentes acerca la resurrección de Jesús, es cuando Él aparece en la orilla un lago por la mañana.

Jesús, el Señor del Universo, resucitado de entre los muertos, recoge un poco de madera, enciende una fogata y prepara el desayuno para sus discípulos que acaban de llegar en sus botes.

Yo supondría que el Rey de Reyes tendría cosas más importantes que hacer que el desayuno para un grupo de hombres confundidos.

El día anterior, los discípulos habían visto a Jesús en su nuevo cuerpo glorificado y sintieron que el Espíritu Santo sopló vida en ellos. Pero como no sabían más que hacer, volvieron a su antiguo trabajo, la pesca. Jesús les pregunta: «Amigos, ¿pescaron algo?» Esto es particularmente chistoso. Él sabe que no han pescado nada y ellos responden sencillamente que no, *pero con una ira silenciosa*.

21 días con Jesús

A menudo estamos tratando de tener éxito en nuestra propia fuerza sin pedir la ayuda de Jesús, y nos sentimos frustrados y malhumorados.

Jesús realmente tocó un nervio. Cuando Jesús sugiere que arrojen la red del lado derecho del bote, recuerdan que era exactamente lo que Jesús les dijo que hicieran tres años antes en el primer encuentro con Él cuando pescaron toda la noche y no atraparon nada. Se repite la historia e igual que como la primera vez, la red casi se rompe por la multitud de peces. Finalmente, Juan dedujo: «¡Él es el Señor!»

Pedro salta en el agua para nadar hasta la orilla, tal vez trató de caminar sobre el agua como lo hizo la última vez que estuvo en un bote con el Mesías. Los demás remaron lo más que pudieron, hasta gotear de sudor. Al fin están en la playa cocinando pescado, todos silenciosos alrededor de Jesús, haciendo el desayuno.

Después de comer, Jesús le preguntó a Pedro tres veces: «¿Me amas?» Pedro estaba mirando el fuego, calentándose, retorciéndose de dolor cuando negó a Jesús tres veces. Ahora su conciencia ardía dentro de él, mientras Jesús agitaba el fuego, preguntándole: «¿Me amas?» Finalmente, Pedro gritó: «Jesús, tú sabes que te amo». Seguro aquel momento fue emotivo, el fuego en el ojo de Jesús ardía más que el fuego que cocinaba

el pescado. Entonces Jesús le dijo que se alimentara y que cuidara de sus ovejas. Aunque Pedro había dudado de su fe, descubrió lo que Jesús ya había descubierto, en el fondo él todavía amaba a Jesús.

Como pastor, he hablado con muchas personas que piensan que han hecho un desastre de sus vidas y que ya no pueden ser amados o usados por Cristo. Yo les digo que son muy orgullosos al pensar que su pecado es más grande que la gracia de Dios. Y les digo que el hecho de que se sientan miserables es una señal de que el Espíritu Santo está en ellos y sufre con ellos.

Tan pronto como volvamos los ojos al rostro de Jesús, veremos que somos perdonados y que Él nos tiene algo preparado: un propósito.

Solía pensar como Pedro, si yo fuera más decidido, más voluntarioso, estaría más comprometido con Jesús. Pero después de tantos fracasos, descubrí lo que Pedro descubrió al comer desayuno ese día, que permanecer enamorado es la única manera de permanecer comprometido. Ser amado por Dios y amarlo es lo que mantiene el fuego ardiendo en nuestro corazón.

21 días con Jesús

No puedes estar realmente comprometido con Dios sin estar profundamente enamorado de Él.

Juan termina escribiendo:

«Ese discípulo es el que da testimonio de todos estos sucesos y los ha registrado en este libro».
Juan 21:24

Juan nunca te conoció, pero el Espíritu Santo en él te conocía antes de que nacieras y quiso que supieras acerca de Jesús. No creo que Juan pudiera verte, pero Jesús te vió desde la cruz y Su amor ardió en el corazón de Juan. Creo que Juan soltó su pluma y lloró de alegría al sentir el amor de Jesús por ti.

Ahora es el tiempo para que Dios escriba nuevos capítulos en tu vida.

Grandes cosas

Daniel encontró una promesa en el libro de Jeremías en el que decía que su pueblo estaría en cautividad durante 70 años. Tal vez abrió la aplicación

del calendario en su celular o contó con los dedos los días que faltaban, se dió cuenta que los 70 años estaban por acabarse. Quizás estaba recogiendo el periódico para ver si había alguna noticia sobre la libertad del pueblo de Israel, pero nada. Así que volvió a mirar la promesa escrita y miró por la ventana. Una vez más, nada había cambiado. Seguramente era un día caluroso en Persia, demasiado caliente para que cantaran los pájaros. Nada parecía estar cambiando. Pero dentro de Daniel soplaba un viento. Tal vez se puso de rodillas y desafió a Dios, prometiéndole que no dejaría de orar hasta que el cielo irrumpiera en la tierra.

Durante 21 días Daniel ayunó y oró (21 días parecían un siglo) pero al cabo de 21 días, un ángel se le apareció como un estruendo, asustando a Daniel. El ángel le dijo algo asombroso:

«Desde la primera vez que llamaste a Dios, yo estaba en camino con tu respuesta. Tuve que luchar contra algunos demonios—por eso el retraso— pero yo estaba en camino desde hace 21 días».

Parece extraño que haya tomado 21 días para que aquel gran ángel derrotara al demonio, pero Dios parecía haberlo permitirlo. Tal vez Dios necesitaba trabajar en el carácter de Daniel y formar en él el hábito de buscar y creer en Dios

21 días con Jesús

por cosas aún más grandes, como liberar a una nación. Sin embargo, ver que nuestras oraciones ayudan a fortalecer a los ángeles es interesante.

Ahora que has completado estos 21 días de oración y de búsqueda a Dios:

¿Qué cambios has visto en tu vida? ¿Viste cómo Dios estaba trabajando detrás de escena para que te acercaras más a Su amor?

Desde el primer día que clamaste a Dios con tu corazón, Él te escuchó. Ahora que estás en el día 21. Anhela por cosas nuevas del cielo, dentro de tu corazón, y en tu familia.

Hoy, día 21 de lectura, habiendo visto ya algunas de las respuestas de Dios, puedes comenzar a pedir por cosas mayores. Pídele a Dios que toda tu familia venga a Cristo. Pide por grandes cosas para tu iglesia y para tu ciudad.

Aquel que es más Grande y vive dentro de ti promete que verás y harás cosas aun mayores.

«Les digo la verdad, todo el que
crea en mí hará las mismas obras
que yo he hecho y aún mayores».
Juan 14:12

